

REPOSITORIO ACADÉMICO DIGITAL INSTITUCIONAL

“EI PRINCIPIO DE CAUSALIDAD EN EL PENSAMIENTO DE TEILHARD DE CHARDIN”

Autor: Alejandro Rodríguez Ramírez

**Tesis presentada para obtener el título de:
Licenciado en Filosofía**

**Nombre del asesor:
Fidel Bello Aguilar**

Este documento está disponible para su consulta en el Repositorio Académico Digital Institucional de la Universidad Vasco de Quiroga, cuyo objetivo es integrar, organizar, almacenar, preservar y difundir en formato digital la producción intelectual resultante de la actividad académica, científica e investigadora de los diferentes campus de la universidad, para beneficio de la comunidad universitaria.

Esta iniciativa está a cargo del Centro de Información y Documentación “Dr. Silvio Zavala” que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados.

Esta Tesis se publica bajo licencia Creative Commons de tipo “Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada”, se permite su consulta siempre y cuando se mantenga el reconocimiento de sus autores, no se haga uso comercial de las obras derivadas.





UNIVERSIDAD VASCO DE QUIROGA

RVOE ACUERDO No. LIC 100409

CLAVE 16PSU0024X

FACULTAD DE FILOSOFÍA

TÍTULO:

**EL PRINCIPIO DE CAUSALIDAD EN EL
PENSAMIENTO DE TEILHARD DE CHARDIN**

TESIS

Para obtener el título de:
LICENCIADO EN FILOSOFÍA

Presenta:
ALEJANDRO RODRÍGUEZ RAMÍREZ

ASESOR DE TESIS:
LIC. FIDEL BELLO AGUILAR

MORELIA, MICH., AGOSTO 2015

INTRODUCCIÓN

El siguiente trabajo científico lo he titulado “El principio de causalidad aplicado al origen y evolución del hombre en Pierre Teilhard de Chardin”. La manera de presentarlo será en tres capítulos. En el primero fundamentaré el principio de causalidad, ya que a través de la historia ha habido filósofos que niegan este principio que para otros, incluso la mayor parte de los filósofos, es uno de los principios más importantes; veremos también un poco de historia de la causalidad, y una breve historia de los que es el principio de causalidad

EL segundo capítulo será acerca de la evolución, desde el punto de vista científico, del hombre. En éste presentaré varios apartados comenzando por el aspecto científico que se nos ha venido dando a través y sobre todo por la ciencia de la paleontología, esta parte la veremos de una manera muy general solamente ya que el objetivo del trabajo presente no es estudiar científicamente al hombre; otra parte será acerca de algunas de las corrientes acerca del origen del hombre, pero estas ya más enfocadas al aspecto filosófico que al científico. Sólo veremos las que considero más importantes y de una manera general ya que bien se podría hacer otro trabajo de esta índole con cada una de ellas; la tercera parte de este segundo capítulo es acerca de algunos de los pensadores, sobre todo filosóficos, acerca de nuestra cuestión principal que es el origen del hombre.

En el tercer capítulo veremos el origen del hombre, pero en este apartado lo veremos desde el punto de vista del pensamiento católico. Es por demás decir que este pensamiento es muy importante aun en nuestros días ya que la Iglesia Católica sigue teniendo mucha autoridad moral en muchos de los aspectos de la vida del hombre, entre los que se incluye su origen y su evolución. Veremos qué repercusiones tiene para el catolicismo el afirmar el origen del hombre a partir de un proceso evolutivo y cuál es la diferencia de este pensamiento con el pensamiento tradicional de la Iglesia de que el hombre procede de un acto inmediato del Creador. Si la Iglesia aceptara el evolucionismo se nos presentan muchos interrogantes que en este tercer capítulo

trataré de dar respuesta. Algunas de las interrogantes más frecuentes serían: Si el hombre procede por evolución, entonces ¿Dónde queda el pecado original? ¿Interviene o no Dios en este proceso evolutivo? Si interviene, ¿En qué momento lo hace? ¿Interviene Dios sólo en el aspecto espiritual, es decir, sólo en la creación del alma o también en la creación del cuerpo? ¿Realmente existió el primer hombre que el pensamiento tradicional desde los judíos hasta los católicos llamamos Adán?

El objetivo del presente trabajo es entonces llegar a descubrir, aplicando el principio de causalidad que dice que todo efecto es producido por una causa y que entre sus explicaciones decimos que algo menos perfecto no puede dar algo más perfecto, llegar a saber que el origen del hombre no pudo haberse dado sólo por mero proceso natural sino que tuvo que haber alguna intervención de un ser superior para que se diera ese paso.

Es a eso a lo que pretendo llegar por medio de estos tres capítulos que a continuación presento.

1. MARCO TEÓRICO

Antecedentes

Durante el siglo XVIII la Naturaleza fue un tema muy estudiado, se clasifican los seres vivos, se analizan semejanzas y diferencias entre ellos. Surgen varios científicos en esta época quienes impulsan teorías evolucionistas como Jean Baptiste Lamarck con su obra *Filosofía Zoológica*, otro científico es Charles Darwin con su obra *El origen de las especies y el origen del hombre*. El científico al observar las mutaciones de las especies comienza analizar sobre la evolución de la especie. De esta forma la evolución llega a ser un elemento esencial para la comprensión de la vida; de esta forma la evolución es considerada por varios científicos como un hecho, factor que aun sigue siendo hipótesis para muchos investigadores. Con el descubrimiento de las leyes genéticas de Gregor Mendel ayuda para explicar el proceso evolutivo. Durante el siglo XX la evolución se apoya en la Paleontología.

A pesar de que la evolución no ha sido del todo aceptada indiscutiblemente debe llevar al origen de un Creador Supremo, Principio de Causalidad que pone en la existencia al ser que el participa de su esencia, dando como resultado a lo que Teilhard de Charidin llama Cosmogénesis: el universo concebido como un sistema animado de un movimiento orientado y convergente.¹

Las creencias religiosas no han aceptado la postura de la evolución argumentando que Dios no se valió del mono para crear al hombre. Sin embargo, la teoría de la evolución ha sido estudiada por algunos incluso religiosos tal es el caso de Teilard de Chardin, sacerdote jesuita, geólogo y paleontólogo quien desarrolla un pensamiento situado entre la ciencia, la filosofía, la teología y la mística; considera necesaria la evolución quien la ve como una consecuencia de una visión unitaria en la que el universo está participando de la presencia de Dios, considerando que la ciencia no se limita al conocimiento y funcionamiento del mundo material, sino que va más allá hacia una trascendencia. Para él, la

¹ CUENOT Claude, *Teilhard de Chardin*, Labor, Barcelona, 1969, pág. 192

convergencia hacia la última perfección es a través del espíritu llamado “*Punto Omega*,” es decir, Dios. En el *Punto Omega* se llega a la perfección de toda evolución, realizada mediante la noosfera (evolución humana), la materia inicia su movimiento evolutivo en el origen del universo la cual no llega a su completitud hasta su convergencia en el *Punto Omega*, mediante la evolución de su dimensión espiritual en el hombre.

Es necesario no deslindar la Teología de la ciencia, su unión es complementaria.

Biografía

Teilhard de Chardin nació el 1 de Mayo de 1881 en Sarcenat (Francia), en la región de Auvernia. Fue el cuarto de once hermanos. Su padre Emmanuel Teilhard fue historiador. Su madre fue Berthe-Adele Dompierre sobrina nieta de Frnacois-Marie Arouet mejor conocido como Voltaire.

Ingresó en el noviciado Jesuita de Aix-Provence en 1899 cuando tenía dieciocho años. Ahí desarrolló la piedad ascética. Estudio filosofía en Jersey, su periodo de practicas en el Cairo, y cuatro años de teología en Hasting en donde se ordena sacerdote el 24 de agosto de 1911. Siempre cultivó y creció su pasión por la paleontología.

Fue enviado a París Francia para profundizar en Geología y Paleontología. Pero la primera guerra mundial interrumpe sus estudios y es reclutado como camillero en un regimiento de infantería.²

En 1923 terminada la guerra y después de haber estudiado en Paris, embarca hacia China para unirse en una misión paleontológica con el Padre Emile Licent.³ En China publica numerosos estudios sobre Paleontología y Geología. Confirma la edad geológica del “sinantropus”,⁴ descubierto en 1929. En China

² Cfr. CUÉNOT Claude, *Lo que verdaderamente dijo Teilhard*, traducción de José Gil de Rames, Edit. Taurus, México, 1994. p. 21

³ Cfr. Ibidem p. 22

⁴ Cfr. Ibid p. 28

escribe: *El Fenómeno Humano*, su obra sobre el evolucionismo científico con una visión unificada del desarrollo integral del cosmos; y *El Medio Divino*, una síntesis de su experiencia espiritual en los últimos años.

Finalmente el 10 de abril de 1955, día de la Pascua, en Nueva York y visitando a unos amigos parte a la patria eterna. Solo un pequeño grupo de personas lo acompañan al cementerio. No hubo oportunidad de publicar sus obras. Después de su muerte sus obras comienzan a dar fruto. Durante el Concilio Vaticano II reconoció su aportación; su pensamiento se reduce en que no es necesario renunciar para ser cristiano; que puede reconciliarse a Dios con el Mundo.

Bases Teóricas

El pensamiento de Teilhard de Chardin se desarrolla dentro de la compañía de Jesús, ahí adquiere el amor por las ciencias positivas, la filosofía y la teología. La influencia sobre la Paleontología la recibe de Marceline Boule y Henry Breuil; otros autores que se también influyen en su pensamiento son Henry Bergson y Maurice Blondel con la dialéctica de la acción.

El sentido del tiempo y de la historia lo toma de la lectura de *Evolucion Creadora* de Henry Bergson.

La fenomenología de Teilhard de Chardin, busca la relación entre las ciencias positivas con la Filosofía: “No me considero un filósofo, ni un teólogo, sino un estudioso del fenómeno, un físico en el antiguo sentido griego.”⁵ Se refleja una fenomenología de la historia donde el movimiento de lo real sólo se justifica desde el hombre y para el hombre. El método empleado se refleja en la vinculación que debe darse entre la revelación y la visión científica del mundo.

⁵ Cfr. Ibid 29

Obras

Algunas de las principales obras de Teilard de Chardin son: *El Fenómeno Humano*, *el grupo Zoológico Humano*, *Cartas de Viaje*, *La Aparición del Hombre*, *La Visión del Pasado*, *El Medio Divino*, *Nuevas Cartas del Viaje*, *La Energía Humana*, *Génesis de un Pensamiento*, *Himno del Universo*, *La Activación de la Energía Humana*, *Ciencia y Cristo*, *La Energía Espiritual del Sufrimiento* y muchas otras.

Hipótesis

El objetivo de esta investigación es presentar parte de la visión antropológica de Teilard de Chardin quien entiende que el hombre es una de las principales acontecimientos en la historia.

Justificación del Proyecto

Es necesario analizar un poco sobre algunos aspectos importantes de la vida de Teilard de Chardin, algunas partes de sus obras, y aportaciones en el campo científico, intentando describir la idea antropológica de Teilard de Chardin base de su pensamiento.

Objetivos

Es necesario presentar algunas de las ideas principales sobre la evolución del hombre para comprender algunas de las ideas en donde el autor Teilard de Chardin relaciona el hombre con la Causa Incausada.

Metodología

Es necesario analizar algunas de las obras presentando algunas ideas respecto a la evolución del hombre y su relación con la Causa Incausada, a quien Santo Tomas de Aquino nombra como el Motor Inmóvil.

1. EL PRINCIPIO DE CAUSALIDAD

1.1 Conceptos

1.1.1 Causa:

Cuando se pretende una definición esencial, lo primero que debemos de buscar es un concepto superior que, funcionando como género, sea capaz de alojar lo definido. La causa es *“el principio positivo de donde algo procede realmente con dependencia en el ser”* o *“El principio real positivo que influye en el ser en otro haciéndolo dependiente”*⁶.

Causa y condición: debemos de distinguir el término causa con otros términos que en la vida diaria podrían asemejarse, uno de estos es la condición. La condición no posee causalidad, se presenta como un requisito para que las causas propiamente dichas ejerzan su función. La condición difiere de la causa por un doble motivo: mientras que la causa se caracteriza por el influjo que ejerce, la condición excluye positivamente el influjo causal⁷.

Causa y ocasión: Ocasión es aquello cuya presencia pone las condiciones favorables para la acción y parece inducir a la causa a obrar. La ocasión favorece el ejercicio de la causalidad⁸.

Causa y “razón”: En la manera en la que aquí quiero considerar, podemos llamar razón a todo lo que ilumina al espíritu clarificando o explicando algo. Debe distinguirse entre causa y razón, ya que no todas las razones son causas, el término razón debe reservarse para el orden lógico y la palabra causa debe referirse al orden real⁹.

1.1.2 Causa y efecto:

Veamos ahora las relaciones que existen entre la causa y el efecto. El efecto lo podemos definir en oposición a la causa, es *“aquello en lo cual otro*

⁶ GONZÁLEZ ÁLVAREZ Ángel, *Tratado de Metafísica*, Ontología, Ed. Gredos, Madrid 1987² p. 400

⁷ Cfr. Ibid., p. 400

⁸ Cfr. Ibid., p. 401

⁹ Cfr. Ibid.

*influye el ser haciéndolo dependiente*¹⁰. El efecto es por naturaleza posterior a la causa, pero causa y efecto se dan de tal manera unidos en el mismo acto de la causalidad que, bajo este respecto, son perfectamente simultáneos. Causa y efecto no pueden ser idénticos, la causa de un efecto no está nunca en él ni se confunde con él, pero tampoco pueden estar absolutamente aislados o separados. Se unen sin fundirse, y a esta unión sin confusión es a lo que llamamos causalidad¹¹.

1.1.3 Principio:

Se llama principio “*a aquello de lo que algo procede de cualquier modo que sea*”¹². Dos modos de esta procedencia pueden ser distinguidos según se tenga un sentido meramente lógico o cognoscitivo o una verdadera significación entitativa. Podemos distinguir dos clases de principios: el positivo y el negativo. El negativo se refiere al término *a quo* de donde algo procede. El principio positivo es aquel de donde algo procede realmente. Una fase del movimiento es posterior a la primera sin que proceda de ella, ser después de otro no significa ser por otro¹³. El principio que influye el ser en otro con exclusión de dependencia no es causa.

1.2 Evolución histórica del principio

1.2.1 Antigüedad

En general ha seguido los mismos cauces de la del concepto de causalidad misma, la cual veremos más adelante de manera un poco más amplia. Al primero que podemos citar es a Platón, al decir, en *el Filebo*, que todo lo que ha llegado a ser tiene necesidad de una causa¹⁴.

Aristóteles en el capítulo I del libro VII de la *Física* nos ofrece una profunda fórmula ontológica del principio de causalidad “*Todo lo movido tiene que ser movido por otro, “apan to kinomenon avagkh upo tinos kineisqai”* Aristóteles

¹⁰ Ibid., p. 401

¹¹ Cfr. Ibid., p. 402

¹² Ibid., p. 399

¹³ Cfr. Ibid., p. 400

¹⁴ Cfr. Ibid., p. 421

hace su fundamentación poniendo en juego la doctrina del acto y la potencia que él mismo descubrió al intentar dar razón del movimiento como acto del móvil, es decir, de la transformación de los seres y de la actualización de sus potencias. La fórmula que enuncia busca la causa del devenir de los seres, lo que podríamos llamar la causa final¹⁵.

En la filosofía griega solo los escépticos pusieron en duda la causalidad, decían que trasladar al orden real una relación que el sujeto establece entre los datos de la sensación es un contrasentido y una contradicción.

1.2.2 Edad Media

En la edad media Algazel negó la existencia de causas reales en este mundo y anticipó en muchos siglos la posición del ocasionalismo. Averroes y Maimónides defendieron la causalidad y su principio con validez efectiva. La escolástica cristiana del llamado periodo de formación margina casi por entero este asunto. Es hasta el siglo XIII en que llegan los grandes escolásticos cuando el principio de causalidad adquiere de nuevo importancia. Santo Tomás traduce la forma aristotélica del principio de causalidad. *“Todo ser que pasa de la potencia al acto se halla bajo el influjo y la dependencia de una causa extrínseca que produce en él la perfección adquirida en el cambio”*¹⁶.

El pensamiento del siglo XIII, al mismo tiempo que da remate a la ontología, se lanza a la búsqueda de la causa primera, fuente única de cuanto existe en el mundo.

Los nominalistas, en el siglo XIV inician con la crítica al principio de causalidad. Guillermo de Occam estimaba que no es posible demostrar el principio según el cual todo movimiento tiene una causa externa. Nicolás de Autricuria y el cardenal Pedro de Ailly, declaran injustificable el principio, tanto en su forma aristotélica como en su forma general¹⁷.

¹⁵ Cfr. Ibid., p. 421

¹⁶ Ibid., p. 422

¹⁷ Cfr. Ibid., p. 423

1.2.3 Edad Moderna

En la época moderna J. Locke conservó todavía el principio de causalidad en esta forma: de la nada no deviene nada. Hume ataca decididamente la fórmula enunciada por él mismo. Kant también hace una crítica al principio.

1.3 Historia de la Causalidad:

1.3.1 Antigüedad

Para muchos pueblos de antiguo el cielo y la tierra son productos de los dioses, que nada tienen que ver con la índole misma de aquellos. Todo ha sido creado por un ser supremo que él es la causa de todo lo creado y no buscan otro motivo u otra cosa que fundamente el principio de todo.

Pero han sido griegos quienes dieron un paso más allá y se preguntaron, dejando todo dogmatismo, acerca de él origen de todas las cosas. Es así como nace la misma filosofía.

En lugar de lanzar al hombre a arrojarse al universo o a evadirse de él, el saber griego repliega al hombre, en cierto modo, ante la naturaleza y ante sí mismo.

Los primeros pensadores griegos adoptan una actitud muy diferente a la de aquellos que vinieron antes que ellos. En lugar de contar un mito que narra cómo el mundo fue formado por los Dioses, estos pensadores confrontan la naturaleza y, por vez primera en la historia, intentan decir *lo que es*. Es decir, los griegos se detienen y miran la naturaleza y le hacen una pregunta, por así decirlo: ¿qué es todo esto alrededor de mí? O ¿cuál es la naturaleza, de la que todas las cosas surgen? En este momento, nacen la filosofía y la ciencia. Para nosotros, en el siglo xx, es casi imposible imaginar o pensar que pudiera haber otra manera de enfrentar el mundo, como es imposible imaginar la vida sin un alfabeto fonético o sin los números árabes. Siempre ocurre lo mismo con las grandes innovaciones¹⁸.

¹⁸ Cfr. http://www.zubiri.org/outlines_syllabi/causality/lecture3.htm, 25 de noviembre de 2003

La primera respuesta a esta pregunta fue dada por los filósofos del siglo VI antes de Cristo en Mileto. Para Tales (c. 630-550 AC), la fuente de todas las cosas es el agua. Llega a pretender que la tierra descansa en el agua, esto lo dijo porque *“Observaba que la humedad alimenta todas las cosas, que lo caliente mismo procede de ella, y que todo animal vive de la humedad; y aquello de donde viene todo, es claro, que es el principio de todas las cosas”*¹⁹.

Anaxímenes, (c. 550-500 AC), y Diógenes, dijeron que las cosas se generan a partir del *aire* por condensación o rarefacción, que el aire es anterior al agua²⁰. Otra vez, una causa material, pero también la primera sugerencia de una causa eficiente.

Hippaso de Metaponte y Heráclito de Éfeso ponen como primer principio el agua. Empédocles admite cuatro elementos: tierra, agua, fuego y aire; *“Estos elementos subsisten por siempre”*²¹. *“Por lo que precede se ve que todos estos filósofos han tomado por punto de partida la materia considerándola como causa única”*²².

Hay filósofos que admiten muchos elementos, como lo caliente y lo frío. Anaxágoras y Hermotimo de Clazomenes alcanzaron la concepción de la inteligencia y establecieron que la causa del orden es a un mismo tiempo principio de los seres y la causa que les imprime el movimiento²³.

Parménides (c. 550 AC - 475 AC) y la escuela eleática descubren el Ser o la Entidad. Todo o es o no es. Y no hay ninguna manera de ir del uno al otro. Así la Entidad tiene características, como la unidad y el no cambiar, que a primera vista hacen imposible la física. Para Parménides y sus discípulos, no hay ninguna causalidad eficiente porque ningún cambio puede ocurrir y el cambio aparente en el mundo es sólo ilusión.

¹⁹ ARISTÓTELES, *Metafísica*, Ed Porrúa, México, 1980⁸ p. 10

²⁰ Cfr. *Ibid.*, p. 10

²¹ Cfr. *Ibid.*, p. 11

²² *Ibid.*, p. 11

²³ Cfr. *Ibid.*, p. 12

Heráclito (c. 525-475), por otro lado, postula que las cosas cambian constantemente, pone el énfasis implícitamente en la causalidad eficiente y formal en lugar de en la causalidad material.

Empédocles quiere reconciliar el ser invariable e inmóvil de Parménides con el hecho del cambio continuo en el universo, que nos señaló Heráclito. Introduce por primera vez los cuatro elementos: el aire, la tierra, el fuego, y el agua, de tal manera que todo contiene más o menos de cada uno. Pero dice algo más, que dos principios, Amor y Odio, causan los elementos al ser separados y unidos, explicando así el cambio en el mundo. Éstos principios funcionan principalmente como causas eficientes, entendidos crudamente, aunque hay una primera sugerencia de una causa final también en ellos.

Anaxágoras (c. 500-428 AC) da otra variación en la causa material: dice que hay un número infinito de elementos, todos los cuales están presentes en todo. Sin embargo, Anaxágoras va más allá de Empédocles y explica que las cosas ocurren por la unión y separación de estos elementos y en particular, por la manera en que estos son organizados, es decir, las posiciones que ocupan, el *eidos* de cada cosa. Esto eleva la noción de causa formal y da un paso más allá de los pitagóricos, que en realidad nunca explicaron cómo los números hicieron las cosas.

Los últimos presocráticos son los atomistas, encabezados por Demócrito. Los atomistas transforman la entidad de Parménides en unas entidades diminutas, átomos (causa material), que giran rápidamente y se unen de distintas maneras, produciendo las cosas. Todo cambio es el resultado del movimiento local (causalidad eficiente), de suerte que hay un rechazo implícito de la causalidad formal y final.

Platón.

Platón concluye que nuestro conocimiento tiene que ser de las cosas invariables que él llama "las Ideas" o "las Formas." Estas son inmutables y eternas, y es en ellas donde el ser verdadero y eterno reposa, encontrándose separadas del mundo de las cosas percibido por los sentidos. Como tal, tienen

que ser descubiertas por la mente. Las cosas en el mundo de la percepción de los sentidos son las "sombras" de las Ideas que "participan" de ellas. De esta manera, las Ideas funcionan como causas formales, dando razón de la índole y conducta de las cosas del mundo, pero aisladas de la corrupción en el mundo. Las Ideas también sirven como causas eficientes y como causas finales.

Aristóteles.

Con la entrada de Aristóteles la teoría de la causalidad adquirirá un sentido diferente, y en algún aspecto contradictorio al de Platón.

“La causalidad aristotélica es exclusivamente horizontal, como la causalidad platónica había sido exclusivamente vertical. Para Platón, sólo los inteligibles y las primeras hipóstasis son causas; y el mundo sensible es únicamente receptivo. Para Aristóteles, la realidad física, la naturaleza, tiene sus propios principios intrínsecos de transmutación. Más aun la causalidad es el lazo mismo que une lo real en su devenir múltiple y continuo. Este lazo es dado por la forma sustancial, acto inmanente de lo individual... Es entender muy superficialmente la diferencia entre Platón y Aristóteles decir simplemente decir simplemente que este último ha desvalorizado la forma para hacer de ella un elemento de la esencia, que para Platón estaba constituida enteramente por la forma. Antes al contrario, para Aristóteles, la forma es más profundamente acto que para Platón, y esto bajo dos aspectos. En primer lugar, la forma es el acto inmanente al ‘Synolon’, forma formante e informante; además, es esta forma, en cuanto formante e informante, la que eleva la materia a su plano ontológico. Tal es, pues, el agente predicamental que obra siempre, en el orden accidental y en el orden sustancial, según su propia forma, contrariamente al agente platónico que es siempre trascendental”²⁴.

La forma ocupa un puesto central en la teoría de Aristóteles, en torno a ella se sitúan otras tres causas, entonces tenemos cuatro causas: la causa formal, material, eficiente y final²⁵.

En las escuelas morales el problema de la causalidad se pone en relación con el de la libertad humana²⁶. Para los estoicos las cosas y los acontecimientos

²⁴ FABRO, C., *Participation et causalité selon S. Thomas d’Aquin, Lovain-Paris, 1961, páginas 335-36*. Citado por: GONZÁLEZ ÁLVAREZ Ángel, *Tratado de Metafísica*, Op. Cit. p. 382

²⁵ Cfr. GONZÁLEZ ÁLVAREZ Ángel, *Tratado de Metafísica*, Op. Cit. p. 383

están rigurosamente determinados por la causa originaria que llaman fuego, sopro o espíritu.

Los epicúreos consideraban libres a las acciones del sabio. La causalidad mecánica y un determinismo físico dominan las relaciones exteriores de los átomos que tienen una interior posibilidad de declinación o apartamiento de la trayectoria causal, por donde se introduce la consideración de la libertad.

El neo platonismo rechaza no solo la crítica escéptica sino también las concepciones epicúrea y estoica y reestablecen la causalidad platónica y la explican en conformidad con la degradación creciente de las emanaciones²⁷.

Así, a finales del período griego clásico, tenemos las cuatro causas identificadas, junto con sus funciones respectivas, y la entronización de la causalidad como un principio metafísico de validez universal. También tenemos los principios de las explicaciones fisicalísticas de todo en términos de causalidad eficiente.

1.3.2 Edad Media

La primitiva concepción cristiana parece ser una concepción de todas las cosas a partir de Dios como causa eficiente y una regresión de las mismas a la divinidad como causa final.

Con la llegada de la escolástica la cuestión de la causalidad es sometida a una sistematización rigurosa. Se conservan múltiples motivos neoplatónicos y estoicos, aristotélicos y platónicos.

Con la Edad Media viene la necesidad de acercar la filosofía, y en particular la filosofía griega, al nuevo mundo de las grandes religiones monoteístas y a la verdad revelada que el hombre ha recibido. Esto es especialmente importante en las tradiciones islámicas y cristianas.

²⁶ Cfr. Ibid.

²⁷ Cfr. Ibid., p 383

Averroes

Es un realista, y especialmente con respecto a la causalidad. Para él, las causas tienen poderes realmente productivos y reflejan eslabones necesarios entre las cosas, es decir, entre la causa y su efecto.

En el Oeste, la escolástica empieza con San Anselmo (1033-1109). En el *Monologium*, da pruebas de tipo “normal”, por así decirlo, basadas en argumentos causales. En el *Proslogium*, da lo que ha llegado a ser conocido como el “argumento ontológico”, que también discutiremos. Brevemente, el argumento corre como sigue: si decimos que Dios es la entidad más grande posible, entonces ninguna entidad mayor puede existir. Pero si Dios sólo existiera en la mente, entonces podríamos imaginarlo existiendo en una realidad que es mayor. Por consiguiente podemos imaginar algo mayor que Dios, si él no existe. Pero esto ésta en contradicción con nuestra premisa. Por consiguiente, Dios debe existir. Nosotros consideraremos este argumento con respecto a la causalidad²⁸.

Santo Tomás de Aquino:

La causalidad sintética de Santo Tomás de Aquino conjuga la causalidad platónica vertical y la causalidad aristotélica horizontal. Resulta de la elevación de la causalidad aristotélica desde el plano estrictamente ontológico a la explicación de la causación divina del *Esse* trascendental. En seguimiento de Aristóteles, pone Santo Tomás la causalidad en relación con la explicación de las ciencias. Una primera definición puede ser esta: La causa es el principio de la explicación científica. En el plano primario de la realidad natural la causa es lo que da o influye efectivamente el ser. La causalidad así entendida implica tres elementos inexcusables: la distinción real entre la causa y el efecto, la efectiva dependencia de éste respecto de aquella y la natural prioridad de la causa en cuanto tal sobre el efecto²⁹.

²⁸ Cfr. http://www.zubiri.org/outlines_syllabi/causality/lecture3.htm

²⁹ Cfr. GONZÁLEZ ÁLVAREZ Ángel, *Tratado de Metafísica*, Op. Cit. p. 384

Santo Tomás adopta el armazón mental de la filosofía de Aristóteles y toma los principios filosóficos de Aristóteles más o menos como sinónimos de la razón misma. Por ejemplo, toma la idea de Aristóteles de que las cosas en el mundo son separables y de que actúan las unas sobre las otras. Y con respecto al cambio, o movimiento, Santo Tomás adopta la noción de Aristóteles de que el movimiento es un estado de la cosa que se mueve, que consiste en pasar de la potencia al acto.

Él acepta el punto de vista de Aristóteles de que sólo la razón puede penetrar en las verdades más hondas sobre cómo funciona el mundo. Y adopta el razonamiento de Aristóteles sobre la causalidad, junto con algunas de las ideas de los filósofos árabes sobre el poder productivo de las causas. Santo Tomás cree que las causas están “ahí” que nosotros podemos percibir las y que, efectivamente, todo lo que pasa es causado por algo. La causalidad, para él tanto como para Aristóteles, se convierte en la base del cambio en el mundo y al mismo tiempo de nuestro conocimiento de ello. La contribución principal de Santo Tomás a la teoría de causalidad tiene que ver con la creación *ex nihilo*, que es un hecho de Revelación y que Aristóteles nunca consideró. La definición de Aristóteles de la causalidad eficiente requiere que una cosa actúe sobre otra que ya existe, para traerla de la potencia al acto. Santo Tomás generaliza la noción de causalidad eficiente que para él significa pasar a ser a otra cosa o contribuir al ser de otra cosa o a su devenir como algo diferente³⁰.

Después de Santo Tomás es poca la contribución, algunos filósofos dan alguna idea, pero esta es muy vaga. Quizá el más importante que podríamos resaltar es Guillermo de Occam cuyo pensamiento afirma que la conexión causal debe perder valor ontológico y únicamente podrá ser alcanzada en la causalidad empírica y en la justa medida en que se identifique con la sucesión³¹.

Partiendo de Nicolás de Autricuria de que todos los conocimientos humanos deben ser intuitivos o fundados en experiencias inmediatas y de que el primer principio regulador del saber racional es el principio de contradicción,

³⁰ Cfr. http://www.zubiri.org/outlines_syllabi/causality/lecture3.htm

³¹ Cfr. GONZÁLEZ ÁLVAREZ Ángel, Tratado de Metafísica, Op. Cit. p. 385

negará el carácter analítico del principio de causalidad. La relación de causalidad no es evidente por sí misma ni puede reducirse al principio de contradicción. La negación de la relación causal entre la causa y el efecto quedará reservada, como veremos adelante, a Hume.

Para Ockham, la filosofía y la teología están completamente separadas, y la idea de que las cosas, tal y como están en el mundo, puedan tener cualquier influencia sobre la voluntad divina, o circunscribir de algún modo la acción divina, es rechazada sumariamente. Para Ockham, como dice Zubiri, *“la esencia de la divinidad es libre albedrío, omnipotencia, y por tanto, la necesidad racional es una propiedad exclusiva de los conceptos humanos”*³². Esto es diametralmente opuesto, por supuesto, a la posición de Averroes y representa una degradación significativa de la idea de causalidad, entendida como algo acerca de las cosas del mundo en algún sentido real. La contribución principal de Ockham a la teoría de la causalidad es su rechazo de la idea de necesidad en las causas, es decir, su rechazo de la idea de que hay una conexión necesaria entre la causa y su efecto, al menos en sentido fuerte.³³

1.3.3 Edad Moderna:

Una vez restringida la causalidad al ámbito de la eficiencia, la filosofía renacentista contraerá aún la cuestión a un plano natural y físico. La determinación del concepto de causa que se apropiará la ciencia de la naturaleza fue llevada a cabo por Galileo.

Aquí vemos la teoría de la causalidad desde el empirismo.

J. Locke habla acerca del ámbito de la causalidad y dice que hay que situarlo en el horizonte en que se originan las ideas. *“Denominamos con el nombre general de causa a lo que produce cualquier idea simple o compleja, y*

³² [NHD, p. 229-230], citado por http://www.zubiri.org/outlines_syllabi/causality/lecture3.htm

³³ Cfr. http://www.zubiri.org/outlines_syllabi/causality/lecture3.htm

*efecto es aquello que es producido*³⁴. Lo que interesa a la causa no es la producción como tal sino la sucesión.

Berkeley: Habiendo borrado el mundo de los cuerpos y su actividad, la causa productora de las ideas, de suyo inerte, debe ser puesta fuera del sujeto pensante, en una realidad inteligente y esencialmente activa, es decir, en Dios. La ciencia se ocupa de la naturaleza en su realidad sensible mediante la investigación de las leyes que rigen las relaciones existentes entre los datos de nuestras ideas.

Después, y contrapuesto al empirismo, tenemos el racionalismo. Espinosa es quien toca un poco este tema que nos interesa. Para él la causa no puede ser otra cosa que el principio de la inteligibilidad del efecto. En Espinosa *“La noción objetiva de causa se confunde, en virtud del axioma fundamental del dogmatismo ontologista, con la noción de ‘ratio intelligibilis’ o de ‘complemento inmediato de inteligibilidad del efecto’*³⁵.

1.3.4 Edad contemporánea

Gran parte del pensamiento contemporáneo desarrolla la causalidad dentro de otras nociones como la de condición, ley.

J. Stuart Mill, identifica la causa con el antecedente invariable, constituido por un conjunto de condiciones reales. El positivismo, siguiendo esta línea, ha hecho de la causa una mera ley mecánica expresiva del comportamiento regular de los fenómenos. Rechaza, con ello, toda acepción ontológica de la causalidad para reducirla a la legalidad empírica³⁶.

Las especulaciones neorrealistas y neopositivistas disuelven la noción de causa en la idea de noción de función. La eficacia causal es sustituida por la dependencia funcional.

³⁴ *Essay*, II, 26, 1. Citado por GONZÁLEZ ÁLVAREZ Ángel, Tratado de Metafísica, Op. Cit. p. 386

³⁵ MARECHAL, J., op. Y trad. Cit., Págs. 278-80. Citado por GONZÁLEZ ÁLVAREZ Ángel, Tratado de Metafísica, Op. Cit. p. 389

³⁶ Cfr. *Ibid.*, p. 392

Entre los filósofos más recientes, podemos hablar de las posiciones de Bergson y de Heidegger.

Bergson nos invita a distinguir tres sentidos de la causalidad. Una causa puede actuar por impulsión, por disparo o por desenvolvimiento. En el primer caso la cantidad y la cualidad del efecto varían en conformidad con la cantidad y la cualidad de la causa. En el segundo el efecto es invariable y no le afecta la cantidad ni la cualidad de la causa. En el tercero, la cantidad del efecto depende de la cantidad de la causa, pero ésta no influye en la cualidad del efecto³⁷.

Heidegger plantea el problema de la causalidad en el marco leibniziano de la razón determinante y en referencia a las primeras especulaciones griegas sobre el principio de todas las cosas. La esencia del fundamento, en el que convergen todas las especies de causas, consiste en la libertad. Esta libertad debe fundamentarse es el verdadero fundamento del fundamento, la razón de la razón o la causa de las causas³⁸.

1.4 Formulaciones del principio:

Algunas son las fórmulas más universales otras abarcan un ámbito muy reducido del ser creado; todas expresan la exigencia primordial de que todo efecto requiere una causa.

1.4.1 Todo lo que empieza tiene una causa:

Este principio puede aplicarse a cualquier perfección de los entes que tenga un inicio temporal. Tiene vigencia en el caso de que algo empiece a ser de modo absoluto en cuanto a su ser sustancial.

“Esta formulación del principio de causalidad no es la más universal y absoluta de las que pueden encontrarse, ya que si el mundo fuese eterno – lo que desde el punto de vista filosófico no es contradictorio, aunque por fe sepamos que no sucede así -, no por eso dejaría de ser causado, a pesar de no tener inicio

³⁷ H. BERGSON, *L'Évolution créatrice*, 1907, citado por GONZÁLEZ ÁLVAREZ Ángel, *Tratado de Metafísica*, Op. Cit. p. 392

³⁸ M. HEIDEGGER, *vom Wesen des Grundes*, 1929. Citado por GONZÁLEZ ÁLVAREZ Ángel, *Tratado de Metafísica*, Op. Cit. p. 393

*temporal: su precariedad, su finitud y limitación en el ser seguirían exigiendo una causa*³⁹

1.4.2 Todo lo que es movido, es movido por otro:

Históricamente esta es la primera formulación del principio de causalidad. Su autor es Aristóteles⁴⁰. Puede denominarse movimiento a todo paso de la potencia al acto, del no ser al ser. La aplicación rigurosa de este principio llevó a Aristóteles a descubrir la existencia de un Primer Motor, Acto Puro, Causa primera y más radical del movimiento de los móviles.

1.4.3 Todo lo contingente tiene una causa:

Se llama contingente a lo que puede comportarse de otro modo en algún aspecto determinado; referido al ser, es contingente lo que tiene en sí la potencia de dejar de ser. Lo contingente puede ser o no ser, si de hecho es, postula una causa de su ser en acto; si a su vez esta causa fuera contingente remitiría a otra y así hasta llegar a un ser absolutamente necesario.

1.4.4 Todo lo que conviene a algo y no es de su esencia, le pertenece por alguna causa:

En todos los entes se advierten una serie de perfecciones que dependen de su naturaleza, p.e. el hombre es inteligente; si el ser inteligente le depende de su naturaleza no podemos buscar una causa de estas perfecciones más allá de su esencia.

Sin embargo las perfecciones que no convienen a algo sólo por su esencia, tienen que ser causadas por un ente distinto a él.

Esta formulación aplicada al ser, tiene una gran importancia, hasta la podemos considerar la formulación más perfecta, ya que es la más universal. Todos los entes convienen en el ser, que no pertenece a su esencia, y que, por tanto, exige una causa realmente distinta.

³⁹ ALVIRA Tomás, CLAVELL Luis, MELENDO Tomás, *Metafísica*, Pamplona, Ed. EUNSA, 1986, p. 179

⁴⁰ Phys. VII c. 1, 241 b 24, Citado por ALVIRA Tomás, CLAVELL Luis, MELENDO Tomás, op. Cit. p. 179

El ser se da en grados según una jerarquía de perfección ontológica, la finitud y la multiplicidad de los entes da muestras claras que cada uno no tiene el ser en plenitud, sino sólo en parte, es decir, participadamente.

Pero la noción de participación no exige necesariamente la de la causalidad, por lo cual la fórmula “Todo lo que es por participación es causado por lo que es por esencia” nos resulta inconveniente. La participación demanda una exigencia causal sólo en el caso del ser o de las perfecciones trascendentales que con él se convierten.

De las formulaciones indicadas se desprende lo siguiente:

+ Nada puede ser causa de sí mismo: pues se produciría en el ser para llegar a ser, sería y no sería a la vez, y atentaría contra el principio de no contradicción. Por eso al conocer que un cosa es limitada entendemos que es causada y esto por un principio trascendente a ella misma.

+ Ninguna causa puede producir un efecto superior a ella misma: la causa se exige para explicar el origen de una perfección que un ente tiene y que no puede haberse otorgado a sí mismo. Si la supuesta causa no tuviera la perfección que observamos en el efecto, no sería verdadera causa, el resultado nuevo vendría de la nada y de la nada, nada procede⁴¹.

1.5 Características y existencia del principio

1.5.1 Existencia de la causalidad:

Este problema puede ser planteado desde muchas perspectivas. La consideración de los seres particulares en su real facticidad nos pone en presencia de sus múltiples vinculaciones y termina revelándonos la causa de que dependen. Todo lo que es estructurado es causado o efectuado. Todo lo que es finito y limitado en la duración y sujeto de movimiento, en la triple formalidad de la

⁴¹ Cfr. ALVIRA Tomás, CLAVELL Luis, MELENDO Tomás, op. Cit. p. 181-182

movilidad, la actividad y la ordenación tendencial, es, por estructurado, el efecto de una causa.

Otra perspectiva se sitúa en los entes particulares, pero no para examinarlos como efectos, sino para contemplar el influjo que ejercen unos sobre otros. Cuando libres de prejuicios teóricos consideramos múltiples hechos de la vida corriente, no se nos ocurre dudar de la influencia de ciertas cosas sobre otras. Menos nos es posible dudar de las modificaciones que podemos producir en nosotros mismos y en otros seres, así como del influjo que sobre nosotros y desde fuera producen cosas u otros hombres.

1.5.2 Validez metafísica del principio de causalidad:

Este principio no debe contarse entre los primeros principios ontológicos como el de contradicción, identidad, de razón suficiente y de conveniencia. Estos afectan al ente trascendental, el principio de causalidad afecta solamente al ente efectuado. Este principio es evidente para el metafísico. Conociendo los términos de la proposición en que se formula, se conoce inmediatamente la necesaria pertenencia del predicado al sujeto. La negación de esta proposición entraña la negación del sujeto y en consecuencia se caería en la contradicción. El principio metafísico de causalidad es un juicio analítico, directamente evidente por el solo análisis de sus términos⁴².

Muchos son los autores que consideran a este principio como absolutamente independiente y primero. Esta opinión la podemos encontrar en Leibniz:

⁴² Cfr. GONZÁLEZ ÁLVAREZ Ángel, *Tratado de Metafísica*, Op. Cit. p. 426-427

“Hay dos grandes principios de nuestros razonamientos: uno es el principio de contradicción, que hace ver que de dos proposiciones contradictorias una es verdadera y la otra falsa; el otro principio es el de la razón determinante, que consiste en que jamás ocurre nada sin que haya una causa, o, al menos, una razón determinante, es decir, algo que pueda servir para dar razón a priori de por qué existe eso de esa manera más bien que de otra”⁴³.

Son muchos los autores que ensayan pruebas directas del principio de causalidad. Geysler, por ejemplo, menciona que a la luz de la conciencia podemos observar el surgimiento de actos de inteligencia y de voluntad. Reflexionando sobre estos principios percibimos el lazo existente entre la causa y el efecto⁴⁴.

El principio de causalidad debe de ser evidente, de carácter analítico y debe ser directamente evidente para quienes conozcan los términos en que se enuncia.

1.6 Refutaciones a la causalidad

1.6.1 Hume:

Tras haber negado todo valor a la idea de sustancia y haberse cerrado en la concepción ametafísica del más riguroso accidentalismo, emprenderá una crítica a la idea de causalidad. Con ella va a rechazar el principio empírico de causalidad, sustituyéndolo por el principio empírico de causalidad fenoménica. La consideración del devenir nos entrega la idea del efecto, es decir, de lo que se hace. Ésta a su vez nos remite a la idea de causa, entre ambas se establece una relación de dependencia e influencia, el efecto depende de la causa y ésta influye en aquel.

Pero semejante principio no es objeto de la experiencia, carece de evidencia inmediata, ni puede demostrarse racionalmente y por lo mismo está privado de evidencia apodíctica. La imposibilidad de una demostración se pone de relieve por este razonamiento de Hume:

⁴³ *Essais de Theodicée*, I, n. 44. Citado por GONZÁLEZ ÁLVAREZ Ángel, *Tratado de Metafísica*, Op. Cit. p. 427

⁴⁴ Cfr. GONZÁLEZ ÁLVAREZ Ángel, *Tratado de Metafísica*, Op. Cit. p. 427

“Siendo todas las ideas distintas separables unas de otras, y siendo, evidentemente, distintas las ideas de causa y efecto, nos es fácil concebir un objeto cualquiera como inexistente en este momento, y como existente en el instante siguiente, sin añadir a ese objeto la idea distinta de una causa o de un principio productivo. La separación de la idea de causa respecto a la de comienzo de existencia es, pues, manifiestamente posible; por consiguiente, la separación efectiva de esos objetos es posible en la medida en que no impliquen ninguna contradicción ni absurdez; y, por tanto, no es susceptible de ser refutada por ningún razonamiento que se funde únicamente en ideas; a falta de eso, es imposible demostrar la necesidad de la causa”⁴⁵.

Los fenómenos externos no prueban nada: cuando una bola de billar choca con otra nada percibimos que pase de aquella a ésta o que se produzca por la primera en la segunda; únicamente comprobamos los desplazamientos sucesivos de una y otra. *“Para darse cuenta de cuán falaz es este razonamiento sólo hay que observar que la voluntad, considerada aquí como causa no ofrece más conexión perceptible con sus efectos que la manifestada por cualquier causa material con el efecto que le es propio”⁴⁶.*

Descartada la causalidad metafísica Hume la sustituye por la causalidad empírica. La falacia de la explicación racional de la conexión necesaria entre el efecto y la causa determinará que Hume apele a lo irracional para darse cuenta de ella.

Solo hay pura relación empírica de sucesión.

“La sustitución de una simple conexión constante por un hábito necesitante nos ha acercado a la causalidad verdadera, aunque sin hacer todavía que la alcancemos. Porque de poco nos serviría haber comprobado que el despertar de una impresión o de una idea va acompañado por la invencible espera de otra impresión u otra idea; la relación de causalidad debe permitirnos

⁴⁵ *Treatise of human Nature*, I, 3, sec. 3. Citado por GONZÁLEZ ÁLVAREZ Ángel, *Tratado de Metafísica*, Op. Cit. p. 387

⁴⁶ *Ibid.*, sec. 14. *Ibid.*, p. 387

*concluir, a partir de un término existente, la existencia objetiva de un segundo término, y no solamente su evocación ideal*⁴⁷.

El análisis de Hume no da más de sí. El lazo de la causalidad no implica justificación racional, es un proceso natural, psicológico, cuyo desenvolvimiento natural comprobamos en nosotros, y cuya utilidad práctica podemos apreciar.

1.6.2 Kant

En su libro “Crítica de la Razón Pura”⁴⁸, en el apartado donde habla de la segunda analogía, habla acerca del problema que nos ocupa. A esta segunda analogía la denomina “Principio de la sucesión según la ley de la causalidad”.

Nosotros percibimos que se suceden fenómenos unos a otros, que un estado de las cosas es en un tiempo y que su contrario era en un estado anterior. *“Enlazo dos percepciones en el tiempo. Mas enlazar no es obra del mero sentido y de la intuición, sino el producto aquí de una facultad sintética de la imaginación”*⁴⁹.

Tenemos solamente conciencia de que nuestra imaginación pone una cosa antes y otra después, pero no de que en el objeto un estado proceda a otro. *“El concepto, empero, que contenga una necesidad de unidad sintética, no puede ser más que un concepto puro del entendimiento, que no está en la percepción; es aquí el concepto de la relación de causa a efecto, cuyo primer término determina al segundo en el tiempo como consecuencia y no como algo que pudiera preceder meramente en la imagen”*⁵⁰.

Sólo porque sometemos la sucesión de los fenómenos a la ley de la causalidad es posible la experiencia misma, es decir, el conocimiento empírico de los fenómenos.

⁴⁷ MARÁCHAL, J., *El punto de partida de la metafísica. II: El conflicto entre el racionalismo y el empirismo en la filosofía moderna anterior a Kant*, trad. Esp. de S. Caballero, Madrid, 1958, pág. 276. Citado por

GONZÁLEZ ÁLVAREZ Ángel, *Tratado de Metafísica*, Op. Cit. p. 388

⁴⁸ KANT Emmanuel, *Crítica de la Razón Pura*, Ed. Porrúa, México, 2000¹¹

⁴⁹ *Ibid.*, p. 119

⁵⁰ *Ibid.*

Lo múltiple de los fenómenos es siempre producido sucesivamente en el espíritu. Si los fenómenos fuesen cosas en sí mismas, nadie podría comprender, por la sucesión de las representaciones, cómo la multiplicidad de éstas está enlazada en el objeto.

Que algo sucede no puede percibirse empíricamente, como no preceda un fenómeno que no contenga en sí ese estado.

2. EL ORIGEN DEL HOMBRE

Hemos visto ya, en el capítulo anterior, el tema de la causalidad que nos ha de servir para fundamentar nuestro trabajo. Ahora entramos a esta segunda parte en la cual veremos la evolución del hombre. La causalidad nos ayudará a encontrar soluciones más acordes a la evolución y al origen del hombre

2.1 La evolución desde el punto de vista científico y biológico

En este segundo capítulo en el cual veremos más concretamente el tema de la evolución del hombre, las corrientes y algunos de los pensadores que han tratado este tema, todo ello en concordancia con el principio de causalidad.

Pero, ¿Por qué estudiar de una manera particular el origen del hombre? El hombre es un animal, ¿Por qué a esta especie de animal se le ha dado una prioridad en la teoría de la evolución? Muchas son las razones para darle su importancia.

Podemos comenzar diciendo que el hombre es la más conocida y amada de todas las criaturas de toda la naturaleza, además de ser la más importante, todo lo que se ha descubierto por medio de la ciencia o todo lo que se ha hecho en el arte es producto del hombre. Siempre en su pensamiento, su amor y su trabajo, el hombre se ocupa primordialmente del hombre, de su pasado, de su presente y de su futuro. En todo lo que el hombre es y hace, no puede olvidar su centralidad, su prioridad respecto a todas las restantes criaturas de la naturaleza.

El hombre es la especie dominante por su capacidad de adaptación. La mayor parte de los científicos que han estudiado la evolución reconocen que el problema del origen representa en el hombre dos aspectos, uno que se refiere al origen de las facultades corporales y otro al de las facultades psicosociales. La evolución biológica y la evolución cultural son procesos completamente diferentes.

Podemos mencionar cuatro puntos importantes como representativos de quienes intentan aplicar la teoría de la evolución al origen del hombre y la sociedad humana:

- 1) El hombre presenta características únicas entre todos los animales y también los presenta su evolución; existe una diferencia de clase, no solo de grado.
- 2) Debe reconocerse que la distinción entre sus facultades biológicas y psicosociales reviste primordial importancia en el estudio de la evolución.
- 3) La antropología debe estudiar el hombre teniendo plenamente en cuanto esta distinción; además todo parece indicar que los factores culturales predominarán sobre los factores biológicos en la evolución futura del hombre.
- 4) El estudio de la conducta de los primates o de cualquier otro animal no puede darnos una completa explicación del origen, la naturaleza o el curso futuro del hecho psicosocial nuevo que surgió con el advenimiento del homo Sapiens.

Biológicamente el hombre es una clase especial de animal.

- Reino: Mamífero
- "Phylum": Cordados
- "Subphylum": Vertebrados
- Clase: Mamífero
- Orden: Primates

- Suborden: Antropoides
- Familia: Homínidos
- Género: Homo
- Especie: Sapiens

Cuando se compara al hombre biológicamente con otros animales, vemos que existen cuatro propiedades especiales:

- 1) Posición erecta
- 2) Los brazos y las manos se mueven libremente
- 3) Cerebro grande, capaz de fino juicio, decisión y de aguda percepción
- 4) Lenguaje.

Hay otras particularidades, aunque menos importantes, pero mencionamos algunas: el hombre casi no tiene pelo en comparación con la mayor parte de los mamíferos, por lo cual usa vestimenta para una mayor adaptación al medio. La longevidad humana es única entre los mamíferos, la duración media de la vida es en el hombre muy superior a la del resto de los mamíferos, quizá a excepción del elefante.

2.1.1 Los Fósiles: La paleontología.

En la difícil y crucial tarea de interpretar los materiales fósiles conviene tener el testimonio de W. E. Le Gros Clark:

“Hemos trazado retrospectivamente una serie morfológica gradual, dispuesta por orden cronológico, que une el homo sapiens, a través del hombre del inicio del musteriense, del hombre premusteriense y del Pithecanthropus de cerebro pequeño, con el Australopithecus, de cerebro más pequeño todavía. Esta serie constituye una notable confirmación de las relaciones postuladas y predichas por la hipótesis de Darwin sobre el origen del hombre, por lo menos desde los tiempos actuales hasta el principio del plioceno. No hay ninguna interrupción de la importancia de

esta secuencia, pero existe todavía un vacío en el periodo precedente del plioceno. Sabemos que, durante la primera parte del plioceno y todo el mioceno, muchas interesantes variedades de antropoides estaban distribuidas en amplias áreas del Viejo Continente, en Europa, Asia y África. Algunos de estos fósiles presentan características del cráneo, la dentición y los huesos de los miembros que pueden haber proporcionado la base estructural de la subsiguiente emergencia y diferenciación de la línea homínida de la evolución. Pero no tenemos por ahora ninguna prueba objetiva de cómo o cuándo apareció esta nueva línea de evolución...

Si tenemos en cuenta los factores que pueden afectar a la preservación de los restos fósiles, incluso en circunstancias favorables, podemos considerar notable que los restos de las últimas fases de la evolución de los homínidos formen una serie tan completa. En cualquier otro grupo de mamíferos, una secuencia tan gradual como la de Australopithecus-Pithecanthropus-Homo sería considerada, por la mayoría de los paleontólogos especializados en el estudio de los vertebrados, como altamente satisfactoria. Ya que, incluso en el caso de que resultase no ser una serie lineal (aunque probablemente lo es), eso nos daría cuando menos una prueba concreta y objetiva de una tendencia evolutiva general...⁵¹

2.1.2 La hominización:

Generalmente nos hemos preguntado acerca de nosotros mismos, de dónde venimos, quiénes somos, a dónde vamos, quiénes son nuestros orígenes, etc.

Los pueblos de la tierra a lo largo de la historia de la humanidad siempre se han preguntado esto; muchos, o todos para mejor decirlo, han querido dar respuesta a esto, unos más que otros, muchos utilizan los mitos, las leyendas.

Sin lugar a dudas, Dios pudo haber creado el organismo humano, pero el ambiente científico y teológico afirman cada vez más la convicción de que Dios se sirvió de manera preéxistente de la materia, de manera que el ser humano

⁵¹ W. E. LE GROS CLARK, *The Crucial Evidence for Human Evolution*, <<American Scientist>>, vol. 47, n.º 3, p. 312-313.

provenza de seres inferiores. Si admitimos la evolución de los seres inferiores es claro que el hombre también tuvo que haber tenido su evolución; claro, es verdad que el hombre se diferencia mucho de los seres inferiores, sobre todo por sus facultades psíquico-intelectuales, no es lo mismo que cualquier animal, pero también es cierto que tiene muchas cosas en común con los seres inferiores a él. Lo más estrecho es con el grupo de los primates⁵².

Respecto a la hominización, en el campo científico se distinguen los pre-homínidos, los homínidos, y entre éstos los infrahumanos y los homínidos humanos. Los más antiguos primates se remontan a hace aproximadamente sesenta millones de años, era el inicio de la era terciaria. Las formas principales en este tiempo fueron:

La historia del hombre fósil está ligada a los cuatro grandes periodos glaciales de dimensiones mundiales que tuvieron lugar en el cuaternario. Los antropólogos físicos han tenido que trabajar mucho para establecer la clasificación de los fósiles homínidos. La mayoría de los antropólogos acepta seis grupos principales en la línea de los homínidos. En cada grupo figuran varios miembros, estos grupos son: los australopitecinos; el grupo del *Meganthropus*; el grupo del *Pithencanthropus*; el grupo del *Sinanthropus*; el grupo del *pre-homo sapiens*; el grupo del hombre de *Neandertal* y el grupo del *Homo Sapiens*.

Australopithecus⁵³:

Significa mono del sur. Sus descubrimientos fósiles son de una antigüedad de 500,000 a 1,000, 000 de años. Llenan un vacío que existía en la progresión de formas anatómicas entre los grandes antropomorfos del plioceno y los homínidos más antiguos conocidos hasta entonces.

Esta familia o grupo de simios antropomorfos es marcadamente diferente de los póngidos. Eran bípedos, de cráneo pequeño vivían en las llanuras y cazaban pequeños mamíferos.

⁵² Cfr. LUCAS LUCAS Ramón, **El Hombre Espíritu Encarnado**, Sígueme, Barcelona, 1999², p. 66

⁵³ Cfr. <http://www.ucm.es/info/museoafc/loscriminales/evolucion/eslabon%20perdido.html>, 12 de Marzo de 2004

Las características anatómicas del grupo de los australopitecinos muestran que se encontraban en una posición intermedia entre los póngidos y los homínidos propiamente dichos, pero distaban mucho de poseer los caracteres identificados con el género Homo. El cráneo de estos seres próximos al hombre era mucho más pequeño que el del hombre moderno.

Los australopitecos aparecieron hace unos cinco millones de años, y sus restos más recientes son de hace algo más de un millón de años. Los australopitecos son unos homínidos de pequeña estatura, su talla media era de 1 m. 20 cm.

Su capacidad craneal era superior a la de cualquier animal de la actualidad, excepto el hombre. Su cerebro tenía un volumen de unos 500 cc., similar a la del actual gorila, pero éste es cinco veces más corpulento. El tamaño del cerebro de los australopitecos no sufrió variaciones apreciables en sus casi cuatro millones de años de existencia.

Homo habilis y Homo erectus⁵⁴

En zonas del este de África se encontraron restos de otros homínidos que existieron al mismo tiempo que los Australopithecus, lo que viene a demostrar que esta especie de homínidos no era la única sobre la Tierra hace dos o tres millones de años. Como los homínidos que se encontraron parecen mucho más "hombres", se les ha puesto el nombre de Homo. La primera especie del género Homo apareció hace 2.5 millones de años y se dispersó gradualmente por África, Europa y Asia.

En sus primeras manifestaciones se le conoce como Homo habilis, y tenía una capacidad craneana de 680 cm³ y su altura alcanzaba el metro y 55 cms. Era robusto, ágil, caminaba erguido y tenía desarrollada la capacidad prensil de sus manos. Sabía usar el fuego, pero no producirlo, y se protegía en cuevas. Vivía de recolectar semillas, raíces, frutos y ocasionalmente comía carne.

⁵⁴ Cfr.

http://www.redesc.ilce.edu.mx/redescolar/act_permanentes/historia/histdel tiempo/mundo/prehis/t_evolu.htm, citado el 13 de marzo de 2004

La especie que se desarrolló posteriormente a esta se denomina *Homo erectus*, hace 1.5 millones de años. La diferencia fundamental del *Homo erectus* y los homínidos que lo antecedieron radica en el tamaño, sobre todo del cerebro. Su cuerpo es la culminación de la evolución biológica de los homínidos: era más alto, más delgado, capaz de moverse rápidamente en dos pies, tenía el pulgar más separado de la mano y su capacidad craneana llegó a ser de 1250 cm³. También fabricó herramientas, como el hacha de mano de piedra, y aprendió a conservar el fuego, aunque no podía generarlo.

Homo sapiens neanderthalis⁵⁵

Una o más subespecies del *Homo erectus* evolucionaron hasta llegar al *Homo sapiens*, un nuevo tipo físico. Los restos más antiguos del *Homo sapiens* tienen una edad entre 250 mil y 50 mil años. En sentido estricto se le denomina *Homo sapiens neanderthalis*: el hombre de Neanderthal. Recibe este nombre por el lugar dónde se encontró el primer cráneo que demostraba la existencia de su especie, en el valle de Neander, en Alemania.

Los hombres de Neanderthal tenían el cerebro de mayor tamaño y el cráneo distinto que del *Homo erectus*. Su mentón estaba hundido y su constitución era muy gruesa.

Los neanderthales estaban más capacitados y eran mentalmente más avanzados que ningún otro ser que hubiera habitado en la Tierra anteriormente. Esta especie humana vivió la última glaciación y se adaptó a ella construyendo hogares excavados en el suelo o en cavernas y manteniendo hogueras encendidas dentro de ellos. Los neanderthales que vivían en las zonas del norte de Europa fueron cazadores y se especializaron en atrapar a los grandes mamíferos árticos: el mamut y el rinoceronte lanudo, cuyos restos llevaban arrastrando hasta la entrada de sus cuevas, en donde los cortaban en pedazos.

Los hombres de Neanderthal se cubrían con pieles y disponían de mejores útiles de piedra que sus antepasados. Además realizaban una actividad novedosa:

⁵⁵ Cfr. <http://www.geocities.com/gaby1ago99/neandertal.html>, 13 de Marzo de 2004

enterraban a sus muertos con gran esmero. Los muertos no sólo eran enterrados cuidadosamente, sino que también el muerto era provisto de utensilios y comida. Es posible que los enterramientos y los vestigios de rituales en los que aparecen animales señalen los inicios de la religión. Tal vez creían ya en una especie de continuación de la vida después de la muerte.

El hombre de Neanderthal desapareció bruscamente, su lugar fue ocupado por los hombres modernos, hace unos 35 mil años.

Homo sapiens sapiens⁵⁶

Después del Neanderthal vino el Homo sapiens sapiens, que es la especie a la cual pertenecemos los seres humanos modernos. Se han encontrado restos de los primeros miembros de esta rama en el Cercano Oriente y los Balcanes, fechados entre el 50 mil y el 40 mil antes de Nuestra Era. Quizá avanzaron hacia el norte y occidente a medida que retrocedía el hielo. Estos seres humanos también cruzaron el estrecho de Bering, penetrando así en el continente americano y llegaron a Australia hace unos 25 mil años.

Los Homo sapiens sapiens se extendieron por la Tierra más que ninguno de los primates anteriores. Un grupo prehistórico de esta especie fueron los hombres de Cro-Magnon (32 mil años), llamados así por la cueva cercana a la aldea de Les Eyzies, Francia, donde fueron hallados sus restos óseos. Los cromagnones vivieron la última glaciación y aunque su cerebro no era mayor que el del hombre de Neanderthal, le dieron nuevos usos pues, entre otras cosas, hicieron y mejoraron muchos instrumentos y armas.

Para los biólogos, todos los seres humanos formamos parte de la misma especie (Homo sapiens sapiens) aunque hay distintas razas. Las líneas generales de distribución racial se iniciaron en la Prehistoria. Desde el punto de vista físico se pueden reconocer por lo menos cuatro categorías raciales fundamentales: negroide, caucasoide, mongoloide, australoide.

⁵⁶ Cfr. <http://www.geocities.com/gabylago99/sapiens.html>, 14 de Marzo de 2004

Lo que dio al hombre moderno su control sobre la Tierra no fue su físico, sino su capacidad de aprovechar y transmitir a sus descendientes la información cultural por medio de su inteligencia.

2.2 Corrientes respecto al origen y evolución del hombre y su relación con el principio de causalidad

2.2.1 Monogenismo y poligenismo

Han surgido a lo largo del tiempo, algunas corrientes para afirmar el origen y la evolución del hombre. Algunos autores afirman el monogenismo, que el hombre procede de una sola pareja y otros afirman el poligenismo, que el hombre procede de varias parejas.

Podemos hablar de cuatro elementos que entran en juego en este problema:

- a) La unicidad o pluralidad de parejas o binarios, que habrían sido los primeros progenitores de la humanidad.
- b) La unicidad o pluralidad de cepas o troncos de donde habrían procedido las parejas, una o varias de cada tronco, que fueron el primer principio de la humanidad.
- c) La unicidad o pluralidad de lugares geográficos donde aparecieron los primeros progenitores.
- d) Dado el caso hipotético de la pluralidad de cepas o de parejas, la simultaneidad o separación de su aparición en el tiempo⁵⁷.

⁵⁷ Cfr. BARTINA Sebastián, Hacia los orígenes del hombre, Ed. Balmes, Barcelona, 1973, p. 32

Encontramos dos posiciones extremas. Algunos transformistas absolutos resuelven el camino de la variedad de vivientes con un Hiperpoligenismo radical⁵⁸. Las razas humanas deben su origen a varios troncos separados y de cada tronco brotan varios binarios.

Hay otros que afirman que uno hubo una sola pareja de progenitores que pudieron haber aparecido realmente en el mundo dando origen a muchos descendientes que se hayan multiplicado según las leyes de la progresión geométrica y que, con el rodar de los siglos hayan adquirido no sólo caracteres raciales sino que hayan logrado esparcirse paulatinamente a tan remotas regiones del mundo que se hayan perdido entre sus posteriores la misma memoria de sus orígenes.

Teniendo estas dos posturas contrarias una de otra, nos preguntamos ¿Cuál ha sido la realidad? ¿Dispersión hiperpoligenética o monogenismo estricto?

Para responder a esto es necesario considerar el problema en toda su amplitud.

El Poligenismo y las ciencias

Se nos presentan dos tipos de poligenismo, uno que podemos llamar poligenismo de cepas y otro poligenismo de parejas que brotan de un tronco común⁵⁹.

Respecto al poligenismo de cepas podemos preguntarnos ¿Todas las razas humanas, vivientes y fósiles han de considerarse descendientes de cepas diversas, lo cual denominamos hiperpoligenismo, que sería afirmar que los negros proceden de la cepa gorila, los mongoles del gibbon y los europeos del orangután, o bien proceden de una cepa única y humana y entonces tendríamos el monogenismo de especie, con la posibilidad de un poligenismo de binarios?

⁵⁸ Cfr. Ibid.

⁵⁹ Cfr. Ibid.. p 47 ss.

Respecto al poligenismo de parejas que brotan de un tronco, nos preguntamos ¿es necesario admitir ulteriormente que las razas humanas han nacido de varias parejas de la misma especie o cepa, o bien de una sola pareja, y en este caso postrero tenemos el monogenismo estricto?

+ Monogenismo de Cepa: Si las diferencias son sólo cuantitativas o de frecuencia, son accidentales, y entonces no hay razón para creer que tales grupos no sean genéticamente afines o no desciendan de una cepa única. Si la razón de la diferencia sistemática de un grupo hubiese sido el color de la piel o la forma del pelo o la estatura de los vivientes, se ve claro que esto no sería motivo decisivo que postulara orígenes esenciales diversos.

Si las diferencias son cualitativas o bruscas sin pasajes, se puede admitir que los grupos nos son genéticamente afines y que tienen orígenes diversos.

“Que existan diferencias entre los hombres y que hayan sido clasificados convenientemente a base de ellas en agrupaciones diversas, nadie hay que pueda dejar de admitirlo. Basta recorrer superficialmente las evidentes diferencias que separan las razas humanas. Pero éste no es el problema por resolver. Se intenta explicar si las diferencias que distinguen estos grupos entre sí son de tal naturaleza y entidad, que justifiquen una separación en grupos etnológicos, incluso en cuanto al origen”⁶⁰.

Las razas actuales piden al menos un monogenismo de cepa o de especie. Un examen superficial no dudaría en desmembrar a la humanidad en diversos grupos etnológicos, tantas y tales son las diferencias de estructura, proporción, funcionamiento fisiológico y psíquico de los diversos grupos humanos. Pero un análisis más profundo nos lleva a ver que las diferencias entre las razas actuales son cuantitativas, no cualitativas, y consisten no tanto en la presencia o ausencia de determinados caracteres raciales entre los distintos grupos, sino en la diversa frecuencia con que se encuentran tales caracteres en una determinada raza.

⁶⁰ Ibid., p. 49

Las diferencias morfológicas, como son el color de la piel y de los cabellos, la existencia de manchas pigmentarias, los índices craneales, etc., después de muchos pacientes y prolongados estudios y de la comparación de múltiples datos y medidas, han mostrado continuidad perfecta de sucesión y no sólo diversidad de frecuencia.

Las diferencias fisiológicas, como el ritmo del crecimiento, el periodo de senectud o el funcionamiento hormonal, arrojan también diferencias cuantitativas, no esenciales. Hay grupos humanos casi idénticos, ofrecen grupos sanguíneos distintos como medida.

Las dos pruebas cruciales que dan al traste con todo poligenismo de especies entre las razas humanas las suministra la observación de las cualidades psíquicas y la interfecundabilidad.

Las diferencias psíquicas son tan débiles entre raza y raza humana que no sólo son siempre cuantitativas, todos tienen algo, unos más otros menos, en oposición de los otros vivientes; si bien se considera, la fundamental homogeneidad de la psiqué humana, en su variedad accidental, es un válido argumento contra el poligenismo y una prueba a favor de la unidad de origen del género humano.

La interfecundabilidad de todos los individuos humanos, que da frutos superficialmente híbridos si se quiere, pero para siempre fecundos en su descendencia, se tendrá un válido y decisivo argumento en el puro campo científico contra la procedencia de distintos troncos⁶¹.

Por otro lado las razas de homínidos fósiles piden al menos un monogenismo de especie o cepa⁶². Es más difícil probar el monogenismo al menos de especie o cepa de las razas actuales fósiles entre sí y con relación a las razas humanas actuales, porque las diferencias lógicas entre ellas y las actuales son aun mayores.

⁶¹ Cfr. Ibid., p. 50-51

⁶² Cfr. Ibid.,

El paleoantropo o raza neandertal presenta una estructura bastante rudimentaria. Se ha observado con acierto que los esqueletos de algunos personajes históricos ofrecen una morfología muy semejante a la del neandertalense. El hombre neandertal sepultaba a los muertos, practicaba sacrificios, construía utensilios de varias clases.

El sinántropo entra en la esfera de la psiqué humana, ha dejado piedras toscamente partidas y huesos malamente trabajados.

Todos los hombres presentan por sus caracteres morfológicos, fisiológicos y psíquicos, y por el fenómeno de la interfecundabilidad irrestringida, formando una gran familia única, que ha tenido una larga historia y que ha ido pasando por notables transformaciones y se ha dividido y subdividido en variedad de grupos menores diferenciados y algunos de los cuales se han extinguido completamente.

+ Monogenismo estricto⁶³: La humanidad procede de una sola pareja. ¿Se ha de aceptar a la base de esta cepa primordial hubo un solo par o bien varios pares de progenitores de la misma especie?

OLOGENISMO: Algunos naturistas defienden esta postura. Su sistema es llamado de origen global y podemos resumirlo con las siguientes palabras:

“Los vivientes habrían tenido origen sobre todos los puntos de la tierra, donde las condiciones lo habrían permitido. Habrían aparecido independientes y dispersos como las gotas de rocío... Los primeros han sido todos de una misma y única especie. El idioplasma de esta especie, por solas causas internas, debió desarrollarse en la misma dirección en todos los individuos contemporáneamente. Llegando a la maduración, se divide en dos nuevas formas. La especie madre muere o desaparece, dando origen a las dos especies hijas. Estas a su vez siguen el mismo proceso. Así se origina un enorme número de especies de las cuales pocas sobreviven. Otra particularidad esencial es que los dos ramos tienen diferente potencialidad evolutiva. Mientras uno es precoz y rápido y se para pronto, y a él se deben las formas fósiles, el otro es tardío y lento, de notas menos

⁶³ Cfr. Ibid., p. 53

*especializadas, y llega a formas superiores. La familia humana, consecuentemente, habría tenido tal origen. Habría aparecido simultáneamente con muchos representantes dispersos en todas partes. Sus restos son precisamente los fósiles más antiguos que ahora tenemos*⁶⁴.

Esta forma de poligenismo no se haya sufragada por los hechos aun prescindiendo de la validez de los principios en que se apoya, que cuando menos son gratuitos, como la evolución, la misteriosa fuerza dicotómica y el freno de la forma tardía, la armonía preestablecida de brotar todas a una y la influencia de las condiciones externas.

La especie se ha originado en un sólo lugar preciso, y luego por emigración se va difundiendo en el espacio circundante. Según las conclusiones más modernas de la ciencia se ha de atribuir a cada especie su propia cuna, algunas de ellas aparecen haber tenido una expansión muy reducida.

Es cierto que en un mismo periodo se hallan restos humanos en sitios alejados como en Pekín, Europa y África, pero si se consideran las cosas atentamente ¿Cómo puede hablarse de simultaneidad en periodos que abarcan decenas de millares de años, cuales son los del cuaternario?

Si se afirmara que en esta cuna única del hombre aparecieron a la vez varias parejas, de las cuales descende la gran familia humana, hemos de contestar con toda certeza que las ciencias naturales no tienen recursos para probarlo de modo adecuado y, que ni la paleontología ni la biología por sí solas podrán saber jamás si en esta cuna misteriosa hubo al principio de la especie humana un solo par de progenitores o más de un par.

⁶⁴ Ibid., p. 53

2.3 Pensadores del origen y evolución del hombre y cómo usan el principio de causalidad

2.3.1 Herbert Spencer⁶⁵

¿Quién es Spencer? Un ingeniero inglés que repartió su vida entre invenciones ya hechas, el periodismo, los ferrocarriles y, a partir de 1840, la conformación de la filosofía y la sociología política requeridas por una concepción ultraliberal del progreso.

Expresó su propia "ley de evolución" en 1860 -en el "Prospectus" de sus *Primeros Principios* que aparecieron en 1862. La "ley de evolución" define el pasaje desde estados indefinidos, incoherentes y homogéneos a estados definidos, coherentes y heterogéneos a través de un proceso de integración y de diferenciación (un proceso que se corresponde con el aumento de la complejidad que lleva a los extremos perfeccionamientos organizativos de los cuerpos vivos, los seres humanos y las sociedades). La "ley" así enunciada se aplicará a todas las categorías de fenómenos, a todos los dominios del saber y a la misma teoría del conocimiento.

La vertiente sociológica del pensamiento spenceriano es particularmente representativa de las aspiraciones de la burguesía industrial inglesa: *la sociedad es un organismo* y evoluciona como un organismo. La adaptación es la regla de supervivencia en el seno de una competencia interindividual generalizada: los menos adaptados deben ser eliminados sin miramientos. Así, Spencer se opondrá a cualquier medida que fuera en ayuda de los más desfavorecidos y a todo tipo de leyes asistenciales. Lo que toma de Darwin (pero a este nivel, podría ser también de Malthus) es pues el "núcleo duro" de la teoría selectiva que descubre en el mes de octubre de 1858 al conocer la intervención común de Darwin y Wallace ante la Linnean Society de Londres. Desde entonces, su preocupación será aplicarlo no al dominio en el que legítimamente debía usarse (la evolución de los organismos), sino al universo dentro del cual explícitamente Darwin rehusa hacerlo.

⁶⁵ Cfr. <http://www.herramienta.com.ar/varios/3/3-4.html>, 15 de marzo de 2003

Por otro tipo de razones, relacionadas con la lucha común contra el *establishment* científico inglés conservador y antitransformista, aunque Darwin no apreciara a Spencer aceptó una lejana convivencia y una importación terminológica ("supervivencia de los más aptos") que probablemente han tenido más efectos negativos a largo plazo que ventajas momentáneas.

En efecto, la confusión entre Darwin y Spencer, entre la teoría de la descendencia modificada por medio de la selección natural y el evolucionismo filosófico-sociológico, tuvo nefastas consecuencias conceptuales, teóricas y políticas en Europa y en el mundo hasta que empezó a reconocerse la real diferencia y oposición entre las dos teorías. Evidentemente en el medio político-cultural de la clase intelectual victoriana se seleccionó la confusión a través del uso relativamente indiferenciado de términos confusos para el público, pero con cargas semánticas y connotaciones profundamente diferentes. El deslizamiento que se opera mediante la adopción de un vocabulario de extracción "filosófica" que progresivamente se hizo dominante entre los mismos biólogos, testimonia la potencia contaminante de la ideología spenceriana: la evolución spenceriana (noción filosófica) vs. la descendencia darwiniana (concepto naturalista), el triunfo o la supervivencia de los más aptos -que rápidamente se transformará en los "mejores", los más "meritorios" o los más "fuertes" vs. la selección de variaciones orgánicas e instintivas ventajosas.

El primer acto de esta historia es bastante claro: en el mismo texto darwiniano. Spencer -que ya operó su reducción de Darwin a Malthus (en *Principios de Biología* 1864-1867)-, se detiene en la expresión "selección natural" del texto darwiniano, haciendo una crítica ya clásica y ampliamente aceptada por Darwin (la de exceso de "personalización" antropomórfica en una expresión con resabios voluntaristas, sino finalistas) y la reemplaza por "supervivencia de los más aptos". Pero no lo aplica donde sería legítimo que es la esfera de lo viviente (terreno en el que se mantiene aferrado a la "acción directa" y los "factores primarios" lamarckianos) sino que lo utiliza como llave para una antropología social evolucionista y una sociología, haciendo una utilización que se contrapone con el uso sutilmente dialéctico que empleará Darwin.

Por esto es importante identificar en la lógica de la antropología de Darwin, tal como se expresa magníficamente en *La Descendencia del Hombre y la Selección Sexual* (1871) lo que la opone a la hiper-selectividad biológico-social de Spencer, el verdadero inventor del mal llamado “darwinismo social” y creador de los paradigmas comunes a todos los posteriores “sociobiólogos” de la historia.

2.3.2 Teilhard de Chardin

Veamos ahora el pensamiento de este autor. Para no perdernos tanto en su pensamiento y ver sólo algunas líneas del mismo, me basaré en un escrito de Juan de Sahagún Lucas. Si los hombres siguen viviendo es porque se han propuesto ello. Nadie duda del poder destructor que posee la humanidad, quien menciona que en el Punto Omega realiza la perfección final el hombre. La convergencia se realiza a través de la noosfera (evolución humana). La materia misma que inició el movimiento evolutivo en el origen del universo no llega a su completitud hasta su convergencia en el Punto Omega, a través de la evolución de su dimensión espiritual en el hombre. Utiliza el término biósfera de Edgard Suess, que es la capa de la tierra formada por los seres vivos. Después utiliza el término noosfera para definir la misma capa, tomándolo del griego nous que significa mente.

Teilhard de Chardin comunica en diciembre de 1929, junto con el chino Pei-Wen-Canhg y el canadiense Davidson Black, el descubrimiento del sinántropo en Chu-Ku-Tien, fósil humano que constituye uno de los eslabones más fuertes y seguros de la cadena humana. Su satisfacción de ver confirmada su intuición del devenir universal como proceso de personificación y espiritualización de la naturaleza hacia un valor supremo de convergencia final.

Teilhard sabe captar la inversión obrada en la mentalidad moderna que descubre la dimensión prospectiva del hombre, esta es la razón por la que toda su obra se halla vertida hacia el provenir.

Su antropología:

Hablar de evolución comúnmente se piensa en lo antiguo. El avance de la ciencia a lo largo de la historia está marcada por hallazgos y explicaciones de los mismos. Hablar de evolución es dar un recorrido por la historia y como se va desarrollando poco a poco el mismo término. El proceso evolutivo de la palabra evolución conlleva a pensar en filósofos como Jean Baptiste Lamarck y Charles Darwin. Podemos entender que la evolución consiste en una materia que se integra y un movimiento que se disipa, es una acción que está vinculada con un cambio de estado, dando como resultado un nuevo aspecto o forma del elemento en cuestión, algo que se hallaba plegado.

Son varios los filósofos quienes a través de la historia han desarrollado su pensamiento en torno a la evolución. Por ejemplo Lamarck en su obra *la flora de Francia*, la teoría de cambio en los seres vivos se da por medio de la adaptación al ambiente y la herencia genética. Los animales se desarrollan unos a partir de otros, de los más simples a los más complejos. El tiempo y las circunstancias son factores muy importantes en el pensamiento de Lamarck.

Por otro lado Darwin quien también habla de su teoría evolucionista tomando el proceso evolutivo como parte central de su pensamiento. Observa varias formaciones geológicas las cuales le impresionan con el efecto que las fuerzas naturales tienen sobre la tierra. Los postulados principales son primero, los tipos biológicos o especies no tienen una existencia fija ni estática se encuentran en constante cambio. La vida es una lucha constante por la existencia de supervivencia. La lucha de la supervivencia hace que los seres se adapten. La evolución requiere de un enorme periodo de tiempo.

Teilhard de Chardin distingue dos fuerzas naturales: la tangencial que aleja a los objetos y los separa, y la radial que tiende a reagrupar los objetos, específicamente las partículas elementales en átomos, los átomos en moléculas en protobiones y luego en estructuras vivientes⁶⁶.

El ser humano no sólo es pieza esencial sino el pivote necesario sobre el que gira la evolución entera. Teilhard abre las puertas a un nuevo humanismo de

⁶⁶ Cfr. GALLEN Ludovico, *Darwin, Teilhard y los otros*, Editorial Epifanía, Argentina 2010, p. 90

claro signo espiritualista en el que no pierde nunca de vista el entronque del hombre en el cosmos a pesar de su originalidad.

Dos hechos fundamentales quedan en evidencia en este proyecto antropológico: “la inserción cósmica del hombre y su heterogeneidad merced a su dimensión espiritual”⁶⁷. Teilhard distingue tres etapas sucesivas en su proyecto antropológico. La primera, de autocentración, señala la involución del mundo sobre sí mismo. Obteniendo como resultado la conciencia reflexiva. La segunda, de descentración, representa un proceso ulterior dominado y regido por una energía de superconcentración que desemboca en un frente común de la humanidad por la unanimización de las conciencias. La tercera, de sobrecentración, hace resaltar la necesidad de un centro superior de convergencia como supremo valor para el hombre y cuya presencia actual constituye el medio imprescindible para obtener el desarrollo pleno de la persona⁶⁸.

En el desarrollo de la teoría de la Biosfera se puede comprender como la complejidad puede transferirse a la evolución la cual lleva ala dirección privilegiada por la cual mueve la evolución. Es necesario moverse hacia el elemento, es decir moverse hacia la evolución. Es necesario moverse hacia la complejidad, hacia la biosfera, a la que se agrega la esfera pensante que es la noosfera. El punto de partida de Chardin es la Biósfera, porque ahí descubre niveles jerárquicos diferentes.

Nada mejor que el hombre para interpretar al universo porque constituye la prolongación necesaria y el efecto propio del proceso creciente de unificación que mueve al cosmos. Su tesis se trata de un proceso de enrollamiento en el que la conciencia humana es el punto culminante y el lugar donde aflora la fuerza máxima de centración de la materia. De ahí que el pensamiento no sea un accidente o un epifenómeno sobre la tierra, sino la propiedad general y el elemento fundamental de la naturaleza.

⁶⁷ DE SAHAGÚN LUCAS, Juan, Convergencia y Personalización en la obra de P. Teilhard de Chardin, en *Antropologías del siglo xx*, ed. Sígueme, Salamanca, ³1992, p. 61

⁶⁸ Cfr. *Ibid.*, p. 63

Después de su muerte sus obras fueron publicadas; el Concilio Vaticano II descubre la aportación de su pensamiento científico, filosófico y teológico; quien no sólo pretendió demostrarse que no hay que renunciar a ser hombre para ser cristiano; que es necesario reconciliarse a Dios con el Mundo; que Dios se abre ante nosotros, es un Dios hacia delante, el mundo se convierte en el único sacramento para encontrarse con Dios.

Para Teilhard el Punto Omega es Cristo haciendo referencia al Apocalipsis “Yo soy el Alfa y el Omega..” (Apocalipsis, 1,8). Dios es el principio y fin del universo. El Punto Omega seguirá siendo siempre el centro de la Noosfera, la cual solo necesita un centro cuando se le considera como algo más que la unión de la capa racional de los hombres, cuando se piensa que es el fundamento de la humanidad, cuando se eleva en un proceso de personalización. El punto Omega es activo, le participa a la noosfera. El Punto Omega será el final de la evolución.

Teilhard profundiza en los fenómenos que unen a la vida, a lo humano con Dios, siente compelta caridad lo que es humanamente inaccesible en absoluto.

Su vida estuvo llena de viajes, expediciones y excursiones. Finalmente muere un domingo de Pascua de 1955 a las seis de la tarde.

2.3.3 Xavier Zubiri

En agosto de 1964 da a conocer un artículo titulado “El origen del Hombre”⁶⁹. Es el único escrito del filósofo consagrado monográficamente al tema de la evolución y al origen evolutivo del hombre. Este ensayo comprende seis partes. La primera es un proemio que ubica la cuestión del origen de la humanidad en cuanto a la ciencia y la filosofía. La segunda parte establece la irreductibilidad entre el hombre y el animal a la par que trata de salvar su continuidad evolutiva jugando con la diferencia esencial entre el estímulo y realidad sin óbice para una superación de la misma en forma de estímulos reales como los que aprehende el hombre.

⁶⁹ Cf. Zubiri, X., *El origen del hombre*: Revista de Occidente 17 (1964) 146-173. El texto está reimpresso en MARQUÍNEZ, ARGOTE, G. (ed.), *Siete ensayos de antropología filosófica*, Ed. Universidad de Santo Tomás (Bogotá 1982), 27-54. Existe traducción inglesa e italiana. Citado por CABALLERO J. L. El origen del hombre, Pensamiento Vol. 57, Num. 219, 2001. p. 413-429

La tercera parte es de contenido netamente peleoantropológico y se centra en el polimorfismo de los homínidos. La cuarta recalca en la unidad filética de los tipos humanos pese a sus diferencias morfológicas y psíquicas, siempre que se trate ya de animales inteligentes. La quinta parte aborda la cuestión filosóficamente decisiva no ya el problema de la tipificación de la humanidad sino el problema de la hominización, cómo explicar racionalmente la evolución del homínido prehumano al homínido que ya es hombre. En el último apartado trata del hombre del que habla la teología, dice que no coincide necesariamente con el hombre del que trata la paleontología, la prehistoria, la filosofía, más bien es el animal racional elevado a un estado teologal que no tiene por qué incidir forzosamente sobre el primer animal racional.

En el apartado III hace bajar al lector a la Sima de los huesos y dota de vida y movimiento al descarnado repertorio del hombre fósil.

El origen del hombre es, con gran certidumbre, el texto zubiriano que más fuerte acusa la presencia del pensamiento de Teilhard, se encuentran trazas de conocimiento cercano de los escritos del sabio jesuita. *“Si la aprehensión de la realidad marca inconfundiblemente la divisoria entre el hombre y el animal, y con ello se sugiere que la evolución al hombre se da de una sola vez, parece inconsecuente asignar una hominización precaria a un animal que ya es inteligente, animal de realidades”*⁷⁰.

Zubiri descarta que se trate de una evolución en línea recta como la que preconiza la etimología y el uso científico de la palabra ortogénesis. También está ausente en él la idea de que la evolución rectilínea incluya una progresión no adaptativa posiblemente conducente a la extinción de la especie, tal como precisaron los biólogos adeptos a la ortogénesis.

⁷⁰ Ibid., 420

La antropología subyacente al texto es sorprendentemente afín a la que figura al final de otro artículo de Zubiri publicado en 1963, que procede del curso oral “sobre la persona” de 1959, y cuyo título es “*El hombre, realidad personal*”⁷¹.

Zubiri no cree que el origen del hombre se deba única y exclusivamente a la fuerza pujante de la evolución de la materia, que abandonada a su suerte, la serie de homínidos prehumanos no habrían podido nunca dar lugar por sí sola al primer homínido ya humano. Y ello en virtud del principio de que hay una diferencia esencial y no solo gradual entre psique intelectual humana. Para la hominización se requiere por ello la intervención de una causa ajena a la progresiva complicación de la materia biológica, causa que en 1964 Zubiri no duda en identificar con Dios⁷².

*“La psique del primer homínido hominizado, es esencialmente distinta de la psique animal del homínido antecesor del hombre. Como tal, está determinada por la transformación (por los cambios germinales) del mero homínido en hombre, pero no está efectuada por dicha transformación. Por tanto, no puede ser sino efecto de la causa primera al igual que lo fue en su hora, la aparición de la materia: es efecto de una creación ex nihilo”*⁷³.

⁷¹ Cf. ZUBIRI, X., *El hombre, realidad personal*: Revista de Occidente 1 (1963) 5-29, citado por CABALLERO J. L. El origen del hombre, op. Cit. p. 423

⁷² Cfr. Ibid., p. 423

⁷³ Ibid., p. 424

3. EL PENSAMIENTO CATÓLICO RESPECTO AL ORIGEN Y EVOLUCIÓN DEL HOMBRE

Entramos ahora a nuestro tercer capítulo, en éste veremos el pensamiento de la Iglesia Católica respecto al origen y la evolución del hombre. Pienso que no podemos dejar a un lado la opinión de una institución que aun en nuestros días sigue teniendo mucho peso en las decisiones y en las determinaciones de la sociedad, tanto en el aspecto científico, como en el filosófico. Es por eso que he querido incluir en este trabajo este apartado, ya que él nos ayudará a tener una visión más amplia de la investigación y poder llegar a unas conclusiones más certeras.

Una de las interrogantes más constantes que el hombre se ha venido haciendo a lo largo de toda historia de la humanidad es ¿Exactamente de dónde o de quién procedemos? Porque bien sabemos que falta el “Eslabón perdido”, cuándo el hombre dejó de ser un simple animal y fue conciente de sus actos; a esto trataremos de dar respuesta más adelante.

No se puede aceptar que el hombre viene del mono, así, simplemente. Es necesario admitir la especial intervención de Dios. El cuerpo puede venir por evolución; pero no el alma, que es espiritual. El alma humana ha sido infundida por Dios en el momento de la concepción. Nunca el espíritu puede venir por evolución de la materia. El salto de la materia al espíritu sólo puede darse por la intervención de Dios. Entre el mono y el hombre hay un abismo. Este abismo es la inteligencia. La inteligencia es de orden espiritual.

3.1 Los textos bíblicos

Los textos de la Biblia no tratan de darnos una explicación científica del modo como fueron hechos Adán y Eva, sino algo mucho más profundo: el hombre es obra de Dios y la mujer de la misma naturaleza que el hombre. “*La Biblia no es*

*un texto científico, sino un libro que enuncia verdades religiosas con el designio de mostrar al hombre el camino que conduce a la salvación eterna*⁷⁴.

La Biblia aneja formas literarias, maneja imágenes y hechos; podemos poner el relato del génesis interpretado de la siguiente manera:

⁷⁴ NOGAR, Raymond J., *La evolución y la filosofía cristiana*, Ed. Herder, Barcelona, 1967, p. 363

IMÁGENES⁷⁵:

1. Yahveh formó una figura de arcilla (2, 7^a)
2. Yahveh insufló su aliento sobre la cara del hombre (2, 7b)
3. Yahveh extrajo una costilla del hombre e hizo con ella a una mujer (2, 21-22)
4. Yahveh conduce al hombre al jardín del Edén (2, 15)
5. La Biblia describe este jardín ideal, situado en una región ideal (2, 8-14)
6. El hombre vio todos los animales y les dio nombre apropiados a su naturaleza (2, 19-20)
7. Crece en el jardín un árbol prohibido, el árbol del conocimiento (3, 3)
8. La serpiente entra en conversación con la mujer (3, 1-3)
9. La mujer, engañada por la serpiente, toma el fruto prohibido y come de él (3, 6)
10. La mujer da el fruto prohibido al hombre, que también come de él (3, 6)

11. Yahveh expulsó del paraíso a nuestros primeros padres (3, 23)
12. Pero la simiente de la mujer aplastará la cabeza de la serpiente (3, 15)

HECHOS;

1. El cuerpo del hombre es material y fue creado por Dios de un modo especial
2. El alma del hombre es espiritual e inmortal y fue producida directamente por Dios.
3. Eva es de la misma naturaleza que Adán; marido y mujer forman un solo ser y la mujer es dependiente del hombre
4. Dios eleva al hombre a un estado que trasciende su naturaleza
5. Nuestros primeros padres disfrutaron de una perfecta felicidad
6. Por su inteligencia y poder, el hombre tiene dominio sobre el reino animal
7. Pero esta felicidad original esta subordinada a la obediencia del hombre a Dios.
8. El diablo tienta a la mujer

⁷⁵ Ibid., p. 367

9. La mujer engañada por el diablo, sucumbe a la tentación y comete pecado.

10. El hombre tentado por su esposa también cayó en pecado

11. Se perdió la intimidad con Dios y los privilegios de santidad y justicia originales.

12. Pero el Salvador, hijo de mujer, tomará venganza del diablo.

Este texto anterior nos ayuda a ver cómo el libro de la Biblia maneja lenguajes que pueden ser interpretados, y que no por el hecho de que lo diga así quiere decir que tal cual sucedieron las cosas, más bien debemos de aplicar la interpretación para poder entender lo que se nos quiere comunicar.

El Génesis es una narración simbólica del origen de la humanidad. La Biblia está llena de antropomorfismos que hay que saber interpretar. Con la imagen del sopló quiere decir que el hombre recibió de Dios algo que lo convirtió en un hombre. A ese algo nosotros llamamos alma espiritual. Y cuando dice que Eva era de una costilla de Adán quiere decir que la mujer es de la misma naturaleza que el hombre. La formación de la mujer de la costilla del varón quiere expresar que la dignidad de aquélla es igual a la de éste.

Lo que debemos de salvar de los textos sagrados que en el Génesis se nos presentan pienso que son los siguientes puntos:

1. El hombre debe su existencia a la especial intervención de Dios.
2. El hombre, imagen de su creador, está dotado de una naturaleza que le sitúa en un lugar aparte, elevándole por encima de los animales y haciéndole dueño de todo el mundo que le rodea.
3. Solamente existe en la actualidad una especie de naturaleza humana.

4. El hombre fue creado varón y hembra para que la raza humana pueda propagarse por unión de los sexos, de acuerdo con el mandato divino.
5. A pesar de la diferencia de sexo, el hombre y la mujer son iguales ante Dios.
6. La mujer fue formada por Dios y es de la misma naturaleza que el hombre.
7. De acuerdo con el plan divino y para la finalidad de la propagación de la raza humana, la mujer es el complemento natural del hombre y una ayuda apropiada para él.
8. El alma del hombre fue creada inmediatamente por Dios y es espiritual e inmortal.
9. También el cuerpo del hombre procede de Dios en el sentido de que, sea por creación inmediata, sea por evolución, se formó bajo la guía de su especial providencia⁷⁶.

En el caso de la evolución el problema está en que adquirió relevancia no por su veracidad científica sino por las consecuencias morales, filosóficas y religiosas que suponía.

En 1941 cuando el transformismo se había ido generalizando entre los hombres de la ciencia y cuando empezaba a ganar terreno entre los católicos, científicos y exegetas, era preciso fijar el pensamiento de la Iglesia en este punto. Para fijar dicho pensamiento, el Papa habló en la sesión inaugural de la academia pontificia de las ciencias y quiso dar su postura y con ella la de la Iglesia acerca del origen del hombre. Este discurso es el primero en que se toman las posiciones netas frente al complejo problema de los orígenes del hombre. *“Las múltiples investigaciones de la paleontología, de la biología y de la morfología sobre otros*

⁷⁶ Ibid., p. 370

*problemas que se refieren a los orígenes del hombre no han aportado hasta el presente nada que sea positivamente claro y cierto*⁷⁷.

En el problema de los orígenes del hombre hay puntos que debemos de poner a salvo para no rozar con la doctrina de la revelación.

1. En lo más alto de la escala de los seres vivientes, el hombre, dotado de un alma espiritual, fue colocado por Dios como príncipe y soberano del reino animal.
2. Sólo de un hombre podía venir otro hombre, es decir, como quiera que se explique el origen del cuerpo humano, queda excluida la posibilidad de que proceda de un animal inferior, por vía de pura generación natural⁷⁸.

Debemos también de respetar los puntos siguientes:

1. El primer hombre, por su superioridad sobre todos los animales, y por la imagen y semejanza divina que llevaba impresa en su propio ser, no pudo aparecer en el mundo por pura y natural generación de animales inferiores. Su existencia exige la intervención especial de Dios, que no se refiere sólo a la creación del alma espiritual, sino también a la del cuerpo.
2. Una intervención divina semejante ha de admitirse para la formación de la primera mujer. Pero ésta se ejerció directamente en el cuerpo de Adán, del que aquella fue formada.
3. Dentro de estos límites, las ciencias naturales pueden investigar el problema de los orígenes del hombre; pero no con absoluta independencia, sino contando siempre con lo que puedan imponer los derechos supremos de la doctrina revelada.

⁷⁷ J. A. DE ALDAMA, S. J. “*El evolucionismo antropológico ante el Magisterio de la Iglesia*”, en *El Evolucionismo en filosofía y teología*, Salamanca, 1956, p. 244

⁷⁸ Cfr. *Ibid.*

4. Estas mismas ciencias naturales no han llegado hasta el presente a ningún resultado definitivo y cierto. Sus conclusiones no se imponen hasta ahora absolutamente⁷⁹.

Pero una de las posturas más firmes y más ordenadas la tomó la Iglesia en el año de 1950 con su Encíclica "*Humani Generis*, dada por el Papa Pío XII.

"Resta ahora el decir algo sobre determinadas cuestiones que, aún perteneciendo a las ciencias llamadas positivas, se entrelazan, sin embargo, más o menos con las verdades de la fe cristiana. No pocos ruegan con insistencia que la fe católica tenga muy en cuenta tales ciencias; y ello ciertamente es digno de alabanza, siempre que se trata de hechos realmente demostrados; pero es necesario andar con mucha cautela cuando más bien se trate sólo de hipótesis, que, aun apoyadas en la ciencia humana, rozan con la doctrina contenida en la Sagrada Escritura o en la tradición. Si tales hipótesis se oponen directa o indirectamente a la doctrina revelada por Dios, entonces sus postulados no pueden admitirse en modo alguno.

Por todas estas razones, el Magisterio de la Iglesia no prohíbe el que -según el estado actual de las ciencias y la teología- en las investigaciones y disputas, entre los hombres más competentes de entrambos campos sea objeto de estudio la doctrina del evolucionismo, en cuanto busca el origen del cuerpo humano en una materia viva preexistente -pero la fe católica manda defender que las almas son creadas inmediatamente por Dios-. Mas todo ello ha de hacerse de manera que las razones de una y otra opinión -es decir la defensora y la contraria al evolucionismo- sean examinadas y juzgadas seria, moderada y templadamente; y con tal que todos se muestren dispuestos a someterse al juicio de la Iglesia, a quien Cristo confirió el encargo de interpretar auténticamente las Sagradas Escrituras y defender los dogmas de la fe. Pero algunos traspasan esta libertad de discusión, obrando como si el origen del cuerpo humano de una materia viva preexistente fuese ya absolutamente cierto y demostrado por los datos e indicios hasta el presente hallados y por los raciocinios en ellos fundados; y ello, como si nada hubiere en las fuentes de la revelación, que exija la máxima moderación y cautela en esta materia.

Mas, cuando ya se trata de la otra hipótesis, es a saber, la del poligenismo, los hijos de la Iglesia no gozan de la misma libertad, porque los fieles cristianos no pueden abrazar la teoría de que después de Adán hubo en la tierra verdaderos hombres no

⁷⁹ Cfr. Ibid., p. 245

procedentes del mismo protoparente por natural generación, o bien de que Adán significa el conjunto de muchos primeros padres, pues no se ve claro cómo tal sentencia pueda compaginarse con cuanto las fuentes de la verdad revelada y los documentos del Magisterio de la Iglesia enseñan sobre el pecado original, que procede de un pecado en verdad cometido por un solo Adán individual y moralmente, y que, transmitido a todos los hombres por la generación, es inherente a cada uno de ellos como suyo propio⁸⁰.

Si quisiéramos hacer un resumen del pensamiento de la Iglesia respecto a nuestro problema podemos sacar los siguientes puntos:

1. Cuando se trata del origen del hombre, la revelación impone ciertamente que se mantenga una acción divina cuyo objeto es la creación del alma.
2. Es preciso defender además otra acción especial de Dios en la formación del cuerpo del primer hombre. La necesaria, al menos, para que el hombre no pueda llamar padre suyo a ningún animal inferior a él.
3. Lo mismo vale para el cuerpo de la primera mujer, para cuya formación parece debe exigirse además que dicha acción divina se haya ejercido sobre el cuerpo del primer hombre.
4. En la medida en que el transformismo antropológico lleve a un poligenismo con hombres posteriores a Adán y no descendientes del mismo, el transformismo encuentra la oposición de la verdad revelada.
5. Fijados estos límites, hoy por hoy no aparece una oposición clara entre la verdad revelada, o sus necesarias consecuencias, y un evolucionismo así restringido. Por eso el magisterio eclesiástico no tiene inconveniente en que se investigue si hay algo de verdad en semejante evolucionismo. Esto no es afirmar positivamente su

⁸⁰ PIO XII, *Humani Generis*, Paulinas, México, 1950, Núms. 28-30

posibilidad, sino que su imposibilidad, de momento, no se ve desde el punto de vista de la revelación.

6. Pero el evolucionismo, aun dentro de dichos límites, no es un hecho, sino una hipótesis de trabajo. Una teoría que no está demostrada con certeza, que aun no ha dado ningún resultado definitivo en lo que se refiere al origen del hombre.
7. Si el magisterio eclesiástico no se opone a una investigación seria y verdaderamente científica de la hipótesis transformista, o, lo que es igual, si no se opone a que pueda utilizarse esa hipótesis de trabajo para explicar los orígenes del hombre, recuerda, sin embargo, con el mayor encarecimiento, a los hombres de ciencia católica, que es preciso proceder con moderación y cautela, porque se trata de un problema gravísimo, relacionado con verdades dogmáticas y con la interpretación e inerrancia de la Sagrada Escritura, en ningún modo de un problema de la pura y simple competencia de las ciencias naturales.
8. Ello exige competencia en los investigadores, seriedad en la investigación, actitud interior de previa sumisión al juicio superior de la Iglesia cuando ella se digne expresarlo⁸¹.

En un mensaje dirigido a la Academia Pontificia de las Ciencias el 22 de octubre de 1996, el Papa Juan Pablo II afirmó que *"una interpretación filosófica de la evolución que no deje lugar para las dimensiones espirituales de la persona humana chocaría con la verdad acerca de la persona y sería incapaz de proporcionar el fundamento de su dignidad"*⁸².

3.2 La evolución y la fe⁸³

Existe una evolución, que podemos llamar transformismo, que es incompatible con la fe de la Iglesia. Esta intenta explicar todo desde la materia

⁸¹ Cfr. J. A. DE ALDAMA, S. J. "El evolucionismo antropológico ante el Magisterio de la Iglesia" *Op. Cit. Pp. 250-251*

⁸² L'Osservatore Romano, 24 de octubre de 1966, 6-7

⁸³ Dr. Enrique Cases Sacerdote Universitat Internacional de Catalunya 13 Mayo 2001

como si se organizase a sí misma. Así aparecen seres más perfectos con el paso del tiempo. El hombre no es más que un animal evolucionado. La inteligencia algo que intentan sin éxito explicar sólo con la materia.

El evolucionismo es compatible con la doctrina de la Iglesia. La diferencia consiste en que exige tanto algunas intervenciones de Dios (Creación del cosmos y del alma), como la creación de las mismas leyes naturales por las cuales se dan los cambios que se observan por la biología y la paleontología. Acepta la materia preexistente para la formación del hombre, aunque no se pronuncia el magisterio sobre cual es (si se trata de barro o de un mono) ese estudio lo deja a los científicos.

Cabe otra postura que tampoco parece aceptable por la fe. Es la del fijismo según el cual todas las especies han sido creado directamente por Dios, han existido siempre como se dan hoy. Los datos contradicen esta afirmación fundamentalista.

Juan Pablo II ha desarrollado más esta idea viendo una compatibilidad cada vez más clara.

La Biblia en dos relatos en el Génesis nos habla de la creación que Dios hace de todas las cosas, veamos, aunque sea de una manera muy breve ya que esto sería tema de otro trabajo, algunos detalles acerca de este tema.

El primer relato que se nos presenta es el de Génesis 1, 1- 2, 4a. En este relato se nos habla de la creación de Dios en 6 días. El segundo lo encontramos en Génesis 2,4 b-25, en este relato se nos habla de Dios creados de todas las cosas también, pero le da énfasis a la creación del hombre.

Si aceptamos las teorías que hasta nuestros días se han presentado nos surgen las cuestiones siguientes: ¿Cuándo se produjo la intervención especial de Dios sobre el hombre? ¿Cuánto tiempo había transcurrido desde la creación del mundo y la aparición del hombre? ¿Creó Dios directamente, sin materia preexistente, o, en caso de utilizar esa materia, era orgánica o inorgánica? ¿En qué lugar de la tierra aparecieron el primer hombre y la primera mujer?

El autor sagrado, o agiografo, no tuvo interés en estas cuestiones secundarias que en nuestros días tanto preocupan; cuestiones que nunca se planteó y sobre las cuales no ha dejado ningún indicio por el que podamos conjeturar cuál fuera su pensamiento sobre las mismas, la cuestión principal que le preocupaba era enseñar la creación peculiar del hombre por Dios⁸⁴.

El aceptar el evolucionismo nos mete en muchos problemas, algunos de los cuales ya hemos visto. Otro de los dogmas que se ven afectados al aceptar esta corriente es el del pecado original. Porque *“¿Cómo salvar entonces la universalidad del pecado original, si es de fe que éste se trasmite por generación, y en el caso del evolucionismo no todos descenderían de un hombre primitivo?”*⁸⁵.

3.3 El Pecado Original⁸⁶

El hombre es la obra maestra de Dios en la creación del mundo visible, compuesto de cuerpo y espíritu, lleva grabada en el fondo de su alma la imagen de su creador. La Iglesia ha velado siempre con gran escrupulosidad por el mantenimiento de la total sobrenaturalidad de fin a que fue elevado el hombre por Dios. *“Siendo sustancialmente sobrenatural el fin último a que Dios destinó al hombre desde su creación, el conocimiento del mismo no puede ser accesible a las solas fuerzas naturales de nuestro entendimiento, sino tan sólo por el don divino de la fe”*⁸⁷.

La fe nos enseña que al formar Dios al hombre y ordenarle a la participación de su misma bienaventuranza, le colocó en un estado de tal perfección que excede los límites de su capacidad natural, en el cual es mismo hombre nunca pudiera haber soñado.

Contrasta mucho la sublimidad y riqueza del origen del hombre como nos lo manifiesta la revelación con la indignidad y miseria en que lo describe el

⁸⁴ Cfr. ARNALDICH Luis o.f.m. *El evolucionismo en el relato del Génesis*, en *El Evolucionismo en filosofía y teología*, Salamanca, 1956, p. 130

⁸⁵ CUERVO Manuel, *Evolucionismo, Monogenismo y pecado original*, en *El evolucionismo en filosofía y teología*, o. c. 184

⁸⁶ Cfr. *Ibid.*

⁸⁷ *Ibid.*, p. 186

evolucionismo. El evolucionismo hace salir al hombre de otros seres inferiores a él, pobre, con un mínimo de expresión humana, que ni siquiera parece hombre, envuelto en la ignorancia más tenebrosa, amenazado por la muerte.

Pero la revelación nos manifiesta que todos aquellos dones fueron concedidos a la naturaleza humana en la persona de Adán para que él nos comunicara a todos los demás individuos de la especie humana, juntamente con su naturaleza.

“Que Adán sea un nombre de una persona real, individual, y no un símbolo de los individuos de la especie humana ni el nombre de una colectividad, consta ciertamente por el sentido que se da a este nombre en la Sagrada Escritura, en la tradición y en los Concilios de la Iglesia”⁸⁸.

El pensamiento de la tradición de la Iglesia se refleja en fórmulas precisas conviniendo en tomar a Adán, no sólo como persona individual, sino también como el primer hombre del cual procedieron todos los demás. Es indudable que el Adán del génesis es una persona individual, y no el símbolo ni el hombre de una colectividad.

3.4 El pensamiento Católico y el evolucionismo:

Veamos ahora desde el punto de vista católico las teorías de Darwin en relación al hombre. Según la doctrina de la Iglesia, expuesta en la sagrada escritura y confirmada por la tradición, el hombre es producto de un acto creador divino especial, y el alma del hombre difiere de la de los animales irracionales, no sólo cuantitativamente sino cualitativamente, siendo espiritual e inmortal. No podemos pues admitir un paso gradual entre el alma de los animales y la humana⁸⁹.

Por otro lado, según las más avanzadas concepciones darwinistas, el cuerpo del hombre procede del de los animales superiores a través de transformaciones graduales acaecidas bajo la influencia de causas puramente naturales, completamente independientes de la creación divina. En cuanto al alma

⁸⁸ Ibid., 188

⁸⁹ Cfr. LEONARDI Piero, *Carlos Darwin y el evolucionismo*, FAX, Madrid, 1961, 177-178

pretenden que la diferencia sería sólo cuantitativamente de la de los animales y que derivaría de esta mediante una evolución completamente paralela a la corpórea⁹⁰.

Para demostrar que estas concepciones son puramente gratuitas basta recordar que también los restos humanos fósiles más antiguos y primitivos están asociados a utensilios y ello demuestra la presencia en ellos de facultades intelectuales netamente humanas.

Como ya hemos visto en el segundo capítulo los hombres prehistóricos ya diseñaban instrumentos para su utilización, ello nos deja ver que ellos no eran precisamente irracionales; por tanto, resulta que, incluso desde el punto de vista científico no se puede hablar en absoluto de una transición gradual psíquica entre los animales y el hombre.

Ante todas estas cosas demostradas científicamente, cabe hacernos la pregunta: ¿Qué posición podemos tomar los católicos sobre esta cuestión? Debemos de tomar una posición de gran prudencia, seguir atentamente el progreso de las investigaciones científicas, *“esperando que el descubrimiento de materiales fósiles más abundantes y completos nos permita llegar a una visión más clara de la cuestión”*⁹¹.

Lo que en nuestros días podemos decir como conclusión es que *“teniendo en cuenta los resultados de los más recientes estudios paleontológicos, no se puede excluir la posibilidad de relaciones genealógicas entre el hombre y los antropoides, por lo que se refiere a la parte corpórea. Más aún, puede decirse que los últimos descubrimientos parecen proporcionar buenos argumentos a favor de la susodicha derivación”*⁹².

El padre De Sinety, s.f., escribía hace algunos años, lo siguiente:

⁹⁰ Cfr. Ibid.

⁹¹ Ibid., p. 207

⁹² Ibid., pp. 207-208

“En la formación del cuerpo del primer hombre y de la primera mujer, hubo una intervención especial de Dios, aunque todavía no es posible precisar la forma de tal intervención. Actualmente son muy pocos los que se contentan con la explicación de la estatua de barro modelada por el Creador, de acuerdo con el tipo humano actual y luego vivificada con su soplo divino. Ya San Agustín recomendaba a los cristianos de su época, y precisamente en relación con esta interpretación demasiado simplista y literal, de un texto rico en expresiones simbólicas, que se guardasen bien de admitir cosas que diesen pie a los incrédulos para ridiculizarnos. Si, por ejemplo, alguien encontrase más conforme con la ciencia que el creador, para formar el cuerpo del primer hombre, hubiese utilizado una materia ya organizada, transformando más o menos profundamente este organismo, también mediante la infusión de un alma espiritual, nada se le podría objetar desde el punto de vista teológico. La Iglesia, ni directa ni indirectamente jamás se ha pronunciado acerca de las condiciones de la materia que sirvió – según el texto del Génesis – para formar al primer cuerpo humano”⁹³.

3.5 Visión crítica de las posturas materialistas.

Las teorías materialistas intentan explicar el origen del hombre recurriendo solamente a las causas materiales. Para ello buscan el origen de la vida y del hombre en el encuentro casual (ninguna inteligencia puede reunir los materiales inteligentemente por que, según ellos no existe). Veamos desde la ciencia matemática si el azar o la casualidad pueden explicar la formación de las estructuras complejas que son el soporte material de la vida o del hombre.

Para ello conviene recordar que cabe que algo sea posible, pero que su probabilidad sea tan baja que de hecho sea casi imposible. Pensemos en una molécula de 10 átomos distintos. Se pueden combinar de muchas maneras. Concretamente caben 3.628.000 modos. La posibilidad de que el encuentro y la reacción al azar de la fórmula que se busca de $1/3.628.000$; es decir, pequeñísima. Si en vez de 10 átomos empleamos 20 las posibilidades se elevan a 2 trillones, y la posibilidad todavía es muchísimo más pequeña.

⁹³ Ibid., p 208

En el caso de una molécula de peso atómico 200 con unos 10 átomos (carbono, hidrógeno y oxígeno por lo menos) se daría un número fantástico de combinaciones. Para conseguir una determinada fórmula al azar se necesitarían una cantidad de átomos casi infinita, que ocuparían un espacio mayor que el del Universo conocido. El tiempo para que se produjese la molécula deseada sería larguísimo. A no ser que algún científico juntase en un laboratorio esos elementos en las debidas condiciones, lo que haría las cosas rápidas y con poca cantidad de materia.

La composición de la materia viva tiene una complejidad básica conocida. La forman el ADN O RNA formados por proteínas, lípidos, fosfatos y azúcares. Su peso molecular es elevadísimo. Además deben tener una determinada forma en el espacio y una concreta isomería. ¿Cuanto tiempo se necesitaría para que se produjese el DNA al azar? Casi infinito, desde luego mayor del que ha pasado según el cuadro que vimos más arriba. ¿Cuánta materia sería necesaria al azar? Si para una molécula pequeña debía ser muchísima, ahora se necesitaría mucho más. La probabilidad de que hubiese éxito al azar es prácticamente cero.

Sin una intervención de una inteligencia creadora se debe recurrir al azar para explicar la vida y el hombre. Pensar que el azar es la causa equivale al llamado milagro de los monos mecanógrafos, es decir que unos monos tecleando al azar una máquina de escribir consigan escribir la Biblioteca nacional. ¿Es posible? Sí. ¿Es probable? No, es decir, tan poco, que sólo pensarlo lleva a la sonrisa

CONCLUSIÓN

Hemos visto a lo largo de los tres capítulos presentados en este trabajo científico, que el origen del hombre y su evolución va muy de la mano del principio de causalidad.

Para alguien parecerá que el primer capítulo no tiene nada que ver con los siguientes capítulos presentados; en esta primera parte de esta conclusión el porque de presentar los tres capítulos en este orden.

Como ya lo puse al principio de este trabajo, en la introducción, comienzo con el principio de causalidad, luego el origen y la evolución del hombre junto a algunas corrientes y pensadores evolucionistas y filósofos a la vez, para terminar con el pensamiento católico del origen y la evolución del hombre.

Pienso que el principio de causalidad es esencial en el desarrollo del trabajo, este principio me ha ayudado para poder llegar a la conclusión que posteriormente mencionaré, ya que es un elemento que me ayuda a comprender en este caso el origen y la evolución del hombre. Ahora bien, alguien me podría decir que quizá el principio sí tenga que ver con el origen del hombre, pero ¿Qué tiene que ver con el pensamiento católico? El principio de causalidad, como ya se vio en el primer capítulo, dice que toda causa produce un efecto; Santo Tomás cuando aplica este principio para demostrar la existencia de Dios, dice que hay muchas causas, pero que son subordinadas, que debemos llegar a una causa final, que en filosofía se le suele llamar motor inmóvil o causa final, entre otros, y que los católicos llamamos Dios; entonces la Iglesia dice que la evolución es probable, pero que tuvo que haber una causa superior final que haya dado origen al hombre.

No podemos pues negar la existencia del principio de causalidad ya que es evidente, si lo negáramos tendríamos que negar incluso nuestra existencia ya que no encontraríamos causa alguna de ella y tampoco tendríamos trascendencia, seríamos seres aislados que no influyen en los otros ni los otros en uno.

El origen del hombre por vía evolucionista pienso que en nuestros días es la teoría más aceptada, más no podemos afirmar con toda seguridad que así se dieron las cosas; pero mientras no se tenga alguna afirmación contraria a esta pienso que se seguirá con esta concepción, pero a pesar de todo sigue la interrogante acerca del famoso “eslabón perdido” ¿Cuándo y cómo el hombre dejó de ser simio y pasó a ser un ser humano dotado de inteligencia y voluntad, con un alma espiritual? Hasta nuestros días no se ha podido dar una respuesta a esta interrogante. Además hay mucho desacuerdo entre los evolucionistas lo que nos deja ver que sigue siendo sólo una teoría y que además no es del todo segura.

Otra de las interrogantes que siguen vagando es acerca de que si fue una sola pareja o fueron muchas las que fueron evolucionando. Algunos dicen que fueron muchas, a estos los llamamos poligenistas, pero que proceden de un solo tronco; esta teoría es la más aceptada ya que vemos que si una pareja de caracteres semejantes se unen, el fruto es una persona pero con “capacidades especiales”, o con algunas patologías, es por eso que es más probable que hayan sido varias parejas las que fueron evolucionando y así se podría salvar este aspecto. Los que afirman que venimos de una sola pareja, a quienes llamamos monogenistas, se excusan sobre todo al afirmar que Dios puede haber hecho que esos caracteres no afectaran a las personas hasta determinado tiempo en que ya hubiera suficientes parejas con caracteres distintos y que estos ya no pudieran hacerse daño.

Además surge también la interrogante, ¿Si el hombre proviene por evolución, por qué ya no evoluciona? ¿En qué momento se detuvo la evolución? Los evolucionistas se defienden ante estas interrogantes afirmando que sí se continúa la evolución, pero que se necesitan miles de años para que notarla, que por eso se cree que ya no se sigue; pero también podemos refutarlos diciendo que

a ellos tampoco nadie les asegura que esa evolución se siga dando, lo que a la vista salta es que ya no se sigue dando la evolución porque los adelantos científicos sólo son producto del desarrollo de la inteligencia del hombre pero no de una evolución de la misma.

Entonces nos podríamos preguntar ¿Se cumplió el objetivo principal del trabajo científico presentado ya en la introducción? ¿Realmente se ha ampliado mi visión acerca del origen y la evolución del hombre?

Pienso que sí lo he cumplido, ahora mi visión es, sino del todo completa, al menos puedo decir que sí es más amplia y suficiente para poder dar un juicio con mayores argumentos.

Durante el desarrollo del trabajo me vi tentado a abrir muchas puertas y adentrarme en temas que sí tienen que ver con el nuestro, pero que de haber entrado me hubiera perdido y me hubiera desviado del tema principal, para luego no poder aterrizar en algo concreto. Porque, como ya lo mencioné también en la introducción, de cada uno de los pensamientos y pensadores bien se podría hacer un trabajo aparte; pero en éste lo que hice fue tomar su pensamiento sólo de manera muy general y no concreta, sólo en aquello que me serviría para el desarrollo de mi tema.

La evolución entonces no la podemos admitir sin la intervención de una mente creadora; es un absurdo el pensar que las cosas se dan así porque sí, que proceden de la nada y que el hombre sólo se ha desarrollado por vía natural, pero, en primer lugar, sabemos que de la nada, nada puede proceder, de algo que no existe no podemos sacar algo existente, de igual manera de un ser menos perfecto no podemos sacar uno más perfecto.

Por la conclusión final podemos echar mano de la postura de la Iglesia, una postura que por cierto considero aceptable ya que no se cierra a una sola idea ni dice mentiras, pero el analizar profundamente los textos sagrados nos llevaría otro trabajo aparte.

La Iglesia afirma sin dudar que Dios es quien ha dado al hombre la capacidad y sólo con su ayuda es que se ha podido dar, si es que éste se dio, el

paso del mono al hombre actual y que la evolución sólo se da con su intervención y que no podemos pensar lo contrario porque sería absurdo e inaceptable.

Podemos pues concluir que debe haber una inteligencia superior que haya dado al hombre lo que es y lo que tiene, que lo haya hecho distinto de los demás seres, y a este ser nosotros lo llamamos Dios, algunos sólo le llaman Ser Supremo.

Aplicado el principio de causalidad podemos pues afirmar que el hombre no puede provenir de un ser inferior a él porque el principio nos dice que algo menos perfecto no puede generar algo más perfecto, es necesario la intervención de un ser superior que tenga la capacidad de crear algo inferior, es decir al hombre, y la manera de cómo se llevó a cabo esa creación la vimos en el tercer capítulo de manera general.

Finalmente para concluir pienso que si aceptamos la teoría de la evolución, no la podríamos desligar de Dios porque de lo contrario las interrogantes antes expuestas seguirían.

BIBLIOGRAFÍA

- ALVIRA Tomás, CLAVELL Luis, MELENDO Tomás, *Metafísica*, Pamplona, Ed. EUNSA, 1986
- ARISTÓTELES, *Metafísica*, Ed. Porrúa, México, 1980⁸
- ARNALDICH Luis o.f.m. *El evolucionismo en el relato del Génesis*, en *El Evolucionismo en filosofía y teología*, Salamanca, 1956
- BARTINA Sebastián, *Hacia los orígenes del hombre*, Ed. Balmes, Barcelona, 1973,
- CABALLERO J. L. El origen del hombre, *Pensamiento* Vol. 57, Num. 219, 2001
- CUENOT Claude, *Teilhard de Chardin*, Labor, Barcelona, 1969.
- CUÉNOT Claude, *Lo que verdaderamente dijo Teilhard*, traducción de José Gil de Rames, Edit. Taurus, México, 1994.
- CUERVO Manuel, *Evolucionismo, Monogenismo y pecado original*, en *El evolucionismo en filosofía y teología*, Salamanca, 1956
- DE SAHAGÚN LUCAS, Juan, *Convergencia y Personalización en la obra de P. Teilhard de Chardin*, en *Antropologías del siglo xx*, ed. Sígueme, Salamanca, 1992³
- Dr. Enrique Cases Sacerdote Universidad Internacional de Cataluña 13 Mayo 2001
- GALLEN Ludovico, *Darwin, Teilhard y los otros*, Editorial Epifanía, Argentina 2010
- GONZÁLEZ ÁLVAREZ Ángel, *Tratado de Metafísica*, Ontología, Ed. Gredos, Madrid 1987²

<http://www.geocities.com/gabylogo99/neandertal.html>, 13 de Marzo de 2004

<http://www.geocities.com/gabylogo99/sapiens.html>, 14 de Marzo de 2004

<http://www.herramienta.com.ar/varios/3/3-4.html>, 15 de marzo de 2003

http://www.redesc.ilce.edu.mx/redescolar/act_permanentes/historia/histdeltiempo/mundo/prehis/t_evolu.htm, citado el 13 de marzo de 2004

<http://www.ucm.es/info/museoafc/loscriminales/evolucion/eslabon%20perdido.html> 12 de Marzo de 2004

http://www.zubiri.org/outlines_syllabi/causality/lecture3.htm

Http://www.zubiri.org/outlines_syllabi/causality/lecture3.htm, 25 de noviembre de 2003

J. A. DE ALDAMA, S. J. “*El evolucionismo antropológico ante el Magisterio de la Iglesia*”, en *El Evolucionismo en filosofía y teología*, Salamanca, 1956

KANT Emmanuel, *Crítica de la Razón Pura*, Ed. Porrúa, México, 2000¹¹

L’Osservatore Romano, 24 de octubre de 1966

LEONARDI Piero, *Carlos Darwin y el evolucionismo*, FAX, Madrid, 1961

LUCAS LUCAS Ramón, **El Hombre Espíritu Encarnado**, Sígueme, Barcelona, 1999²

MAYNARD SMITH, John, *Teoría de la evolución*, Ed. ISTMO, Madrid, ³1972, 396 p.

MONTENAT Chritian, PLATEAUX Luc, ROUX Pascal, *Para leer la creación en la evolución*, Ed. Verbo divino, Estella, ³1992, 127 p.

NOGAR, Raymond J., *La evolución y la filosofía cristiana*, Ed. Herder, Barcelona, 1967, 404 p.

PIO XII, *Humani Generis*, Paulinas, México, 1950

READER, John, *Eslabones perdidos*, en busca del hombre primigenio, Ed, Fondo educativo interamericano, México, 1982, 273 p.

RODRÍGUEZ MORALES, Manuel, *La evolución y la Biblia*, gospa, Morelia, 2001

VERNEAUX, Roger, *Filosofía del hombre*, Herder, Barcelona, 1971, 24-27

ANEXOS

1. OBRAS PRINCIPALES

- *El Fenómeno Humano* (1955)
 - *La Aparición del Hombre* (1956)
 - *Cartas de un viajero* (1956)
 - *El grupo zoológico humano* (1956)
 - *La Visión del Pasado* (1957)
 - *El Medio Divino* (1957)
 - *El Futuro del Hombre* (1959)
 - *La Energía Humana* (1962)
 - *La Activación de la Energía* (1963)
 - *El Lugar del Hombre en la Naturaleza* (1965)
 - *Ciencia y Cristo* (1965)
 - *Cómo yo creo* (1969)
 - *Las Direcciones del Futuro* (1973)
 - *Escritos del Tiempo de la Guerra* (1975)
- El Corazón de la Materia* (1976)

2. Fotografía de Teilhard de Chardin



GLOSARIO

ANTROPOGÉNESIS: Aparición de un grupo zoológico humano que corresponde a un rebote original (a través del paso de la reflexión) de la evolución sobre sí misma.

BIOGÉNESIS: Eje principal de la cosmogénesis en cuanto está animada por un movimiento de complejificación organizadora que conduce a la edificación de los seres vivientes.

CONCIENCIA: Toda forma de psiquismo, desde la más concentrada y altamente refleja. Es la propiedad específica de los estados ordenados de la materia.

COSMOGÉNESIS: El universo concebido como un sistema animado de un movimiento orientado y convergente.

COSMOS: El universo concebido como un sistema inmóvil o animado por un movimiento circular.

CRISTO OMEGA: A Cristo en cuanto realiza en sí la coincidencia entre el centro universal Crístico, fijado por la teología, y el centro universal cósmico, postulado por la Antropogénesis.

GENÉTICA: Es el campo de la biología que busca comprender la herencia biológica que se transmite de generación en generación.

HOMINIZACIÓN: Paso progresivo de la vida animal no reflexiva a la vida humana reflexiva.

HUMANO: La forma más elevada alcanzada por la cosmogénesis.

INMUTABILIDAD: Es la cualidad de aquello que no cambia.

NIHILISMO: Corriente filosófica que toma como base la negación de uno o más de los supuestos sentidos de la vida.

NOOSFERA: Capa reflexiva de la tierra, que constituye un reino nuevo, un todo específico y orgánico, en vías de humanización y distinto de la biosfera, aunque esté nutrida y sostenida por esta.

OMEGA: Centro definido por la última concentración de la noosfera sobre si misma. Es el punto de convergencia de la humanidad y por lo mismo, de todo el cosmos.

ONTOGÉNESIS: Desarrollo del individuo, tanto mental como físico, desde su primera forma embrionaria hasta la edad adulta, en oposición al desarrollo de la especie o filogénesis.

PARUSÍA: Fin del mundo fenoménico en el que el punto Omega, centro natural de convergencia humana, y el Cristo Omega, motor sobrenatural del mundo y Verbo Eterno, históricamente coincidirán y se revelarán como un todo.

PUNTO OMEGA: El Omega.

QUANTUM: La materia sólo puede emitir la energía radiante según cantidades infinitas, proporcionales a la frecuencia.

REMINICENCIA: Es una teoría del conocimiento según la cual conocer es recordar.

SER PARTICIPADO: El ser creado que aun poseyendo una autonomía creciente no existe sino mantenido por la voluntad creadora de Dios, gracias a una creación continuada.

SOCIALIZACIÓN: Constitución actualmente en curso, del bloque organizado humano.

TRANSUBSTANCIACIÓN: Doctrina católica romana de la Eucaristía, definida por un canon del Concilio de Trento, en lo referente a que “la consagración del pan y del vino que se opera en el cambio de toda la substancia del pan en la substancia del Cuerpo de Cristo y de toda la substancia del vino en la substancia de su Sangre”. Significando “especia” para estos efectos, los “accidentes” del pan y del vino: color gusto, cantidad.

ULTRAHUMANO: Estadio evolutivo en el que la humanidad, exaltada por la corrección planetarizada y unamimizada, se suspenderá a sí misma en el plano afectivo y reflexivo, y alcanzará así estados superiores de pensamiento y de libertad. parición de un grupo.

INDICE

INTRODUCCIÓN	1
MARCO TEÓRICO	3
Antecedentes	3
Biografía	4
Bases Teóricas	5
Obras	6
Hipótesis	6
Justificación	6
Metodología	6
1. EL PRINCIPIO DE CAUSALIDAD	7
1.1. Conceptos	7
1.1.1 Causa	7
1.1.2 Causa y Efecto	7
1.1.3 Principio	8
1.2 Evolución histórica del principio	8
1.2.1 Antigüedad	8
1.2.2 Edad Media	9
1.2.3 Edad Moderna	10
1.3 Historia de la Causalidad	10
1.3.1 Antigüedad	10
1.3.2 Edad Media	14
1.3.3 Edad Moderna	17

1.3.4 Edad Contemporánea	18
1.4 Formulaciones del Principio	19
1.4.1 Todo lo que empieza tiene una causa	19
1.4.2 Todo lo que es movido es movido por otro	20
1.4.3 Todo lo contingente tiene una causa	20
1.4.4 Todo lo que conviene a algo y no es de su esencia, le pertenece por alguna causa	20
1.5 Características y existencia del Principio	21
1.5.1 Existencia de la causalidad	21
1.5.2 Validez y Metafísica del Principio de Causalidad	22
1.6 Refutaciones a la Causalidad	23
1.6.1 Hume	23
1.6.2 Kant	23
2. EL ORIGEN DEL HOMBRE	27
2.1 La evolución desde el punto de vista biológico	27
2.1.1 Los fósiles: la paleontología	29
2.1.2. La hominización	29
2.2 Corrientes respecto al origen y evolución del hombre y su relación con el principio de causalidad	35
2.2.1 Monogenismo y Poligonismo	35
2.3 Pensadores del origen y evolución del hombre y como usar el principio de causalidad	41
2.3.1 Herbert Spencer	41
2.3.2 Teilhard de Chardin	43
2.3.3 Xavier Zubiri	46

3. EL PENSAMIENTO CATÓLICO RESPECTO AL ORIGEN Y EVOLUCIÓN DEL HOMBRE	49
3.1 Los Textos Bíblicos	49
3.2 La evolución y la Fe	57
3.3 El Pecado Original	59
3.4 El Pensamiento Católico y el Evolucionismo	60
3.5 Visión crítica de las visiones de las posturas materialistas	62
CONCLUSIÓN	64
BIBLIOGRAFÍA	68
ANEXOS	71
Obras Principales.....	71
Fotografía de Teilhard de Chardin	72
GLOSARIO DE TÉRMINOS.....	76